



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES  
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Peña Jurado, Antonio

## Análisis del reaprovechamiento de material en la Mezquita Aljama de Córdoba.

in: Schattner, Thomas G. – Valdés Fernández, Fernando (Hrsg.), Spolien im Umkreis der Macht = Spolia en el entorno del poder : Akten der Tagung in Toledo vom 21. bis 22. September 2006 : actas del coloquio en Toledo del 21 al 22 de septiembre 2006 247-272.

DOI: <https://doi.org/10.34780/gmr9-b89c>

**Herausgebende Institution / Publisher:**  
Deutsches Archäologisches Institut

**Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut**  
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0  
Email: [info@dainst.de](mailto:info@dainst.de) | Web: <https://www.dainst.org>

**Nutzungsbedingungen:** Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

**Terms of use:** By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

# Análisis del reaprovechamiento de material en la Mezquita Aljama de Córdoba

## 1. Introducción

No cabe duda que la Mezquita Aljama de Córdoba constituye uno de los monumentos mejor conocidos de la arquitectura islámica occidental debido al gran número de estudios de que ha sido objeto, especialmente a lo largo del siglo XX. Nombres como R. Velázquez Bosco, F. Hernández, M. Ocaña, M. Gómez-Moreno, L. Torres Balbás, B. Pavón o M. Nieto, por citar sólo algunos, están íntimamente ligados al edificio; pero también muchos investigadores extranjeros han manifestado su interés por el mismo, caso de G. Marçais, K. A. C. Creswell, L. Golvin o C. Ewert<sup>1</sup>. Aunque aparentemente pueda pensarse que ya se ha dicho todo al respecto, la realidad es que aún quedan muchas cosas por hacer, especialmente desde el punto de vista arqueológico, donde se echa en falta un estudio de síntesis, más allá de la publicación de intervenciones arqueológicas concretas, practicadas en los últimos años en diferentes sectores del edificio, por parte de P. Marfil<sup>2</sup>.

La contemplación del reaprovechamiento de material, objeto del presente trabajo, podría considerarse como una mínima parte de este necesario análisis arqueológico. En este sentido, llama enormemente la atención el gran número de piezas de época romana y tardoantigua que se han incorporado a la fábrica de la Aljama. En consecuencia, nuestro propósito será considerar tanto este material reutilizado como el proceso de reutilización, para concluir con las posibles motivaciones que explican el fenómeno. Si bien esta visión de conjunto es bastante novedosa<sup>3</sup>, lo cierto es que otros investigadores nos han precedido en este enfoque. Nos referimos por una parte a P. Cressier<sup>4</sup>, quien en 1984 afrontó el análisis de los capiteles; pero, sobre todo, a C. Ewert<sup>5</sup>, quien en 1981 elaboró un catálogo de conjunto del material reutilizado y consideró los criterios de distribución de las piezas en el interior del edificio. El repentino fallecimiento de C. Ewert nos ha privado de conocerlo personalmente y de escuchar sus impresiones sobre nuestro trabajo. No obstante, sirvan estas páginas como modesto homenaje a la memoria de una de las grandes figuras que ha dado la arqueología islámica en los últimos años.

## 2. Estudio del material reutilizado

Como bien puso de manifiesto C. Ewert, el uso de spolia en el edificio se limita exclusivamente a las fases constructivas de época emiral<sup>6</sup> (fig. 1), a excepción de las cuatro columnas del mihrab de la ampliación de al-Ḥakam II, trasladadas en el siglo X desde el mihrāb de ‘Abd al-Raḥmān II<sup>7</sup>, y

\* Este trabajo constituye un breve avance de nuestra tesis doctoral, actualmente en prensa, defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba en junio de 2004. Desde aquí manifestamos nuestro agradecimiento a Th. Schattner por su gentileza al invitarnos a participar en este Coloquio.

<sup>1</sup> Un elenco completo de los mismos en: Nieto 1998.

<sup>2</sup> Marfil 1996b, 1999 y 2000.

<sup>3</sup> No tanto por el análisis del uso de spolia, línea de investigación iniciada ya a finales de los años 30 del siglo pasado (Peña e. p.), sino por la contemplación del fenómeno en la arquitectura islámica, para lo cual apenas existen, entre otras, algunas aportaciones específicas referentes a edificios de al-Andalus (Ewert 1981, 155–190; Ewert – Wisshak 1981, Cressier 1984 y 2001), de Ifrīqiya (Ewert 1981, 139–155; Ewert – Wisshak 1981) o de Egipto (Niemeyer 1962; Severin 1998; Barrucand 2002). La mayoría de estos trabajos confieren una gran importancia a los capiteles, mientras que apenas consideran el resto de materiales reutilizados, como basas y fustes.

<sup>4</sup> Cressier 1984.

<sup>5</sup> Ewert 1981, 139–155; Ewert – Wisshak 1981.

<sup>6</sup> Sobre sus etapas constructivas: Valdés 1988; Nieto 1998.

<sup>7</sup> Ibn ‘Idārī 1904, 393.

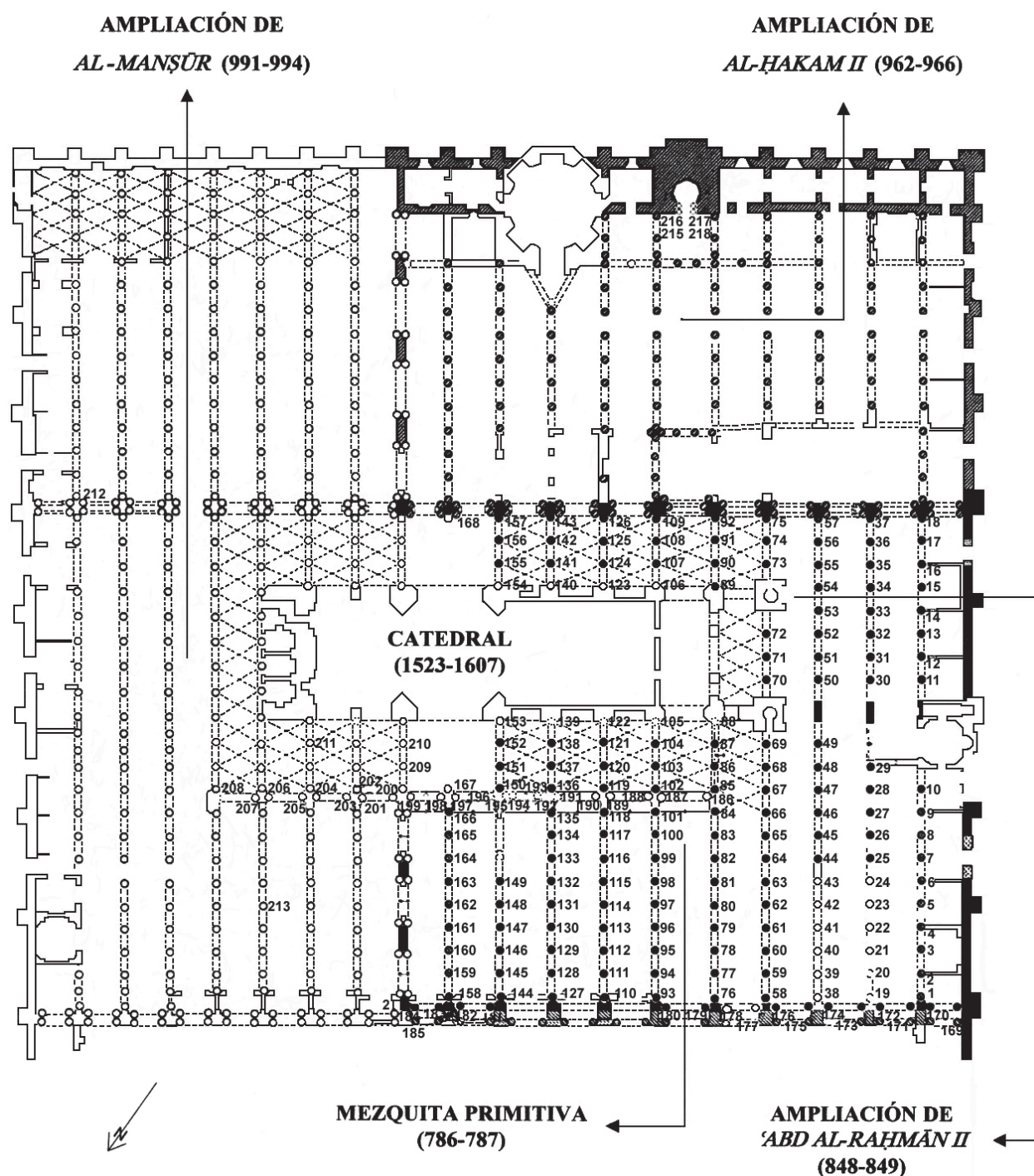


Fig. 1 Planta de la Mezquita de Córdoba con sus diferentes etapas constructivas. Los números indican la situación de las columnas con spolia.

algunas columnas situadas en la Mezquita primitiva y en la ampliación de al-Manşūr, desplazadas en el siglo XVI con la construcción de la Catedral, en su mayoría procedentes de la ampliación de 'Abd al-Raḥmān II. Sin embargo, no todas las piezas presentes en los oratorios emirales son spolia: antes bien, junto a ellas se encuentran 16 capiteles emirales, labrados expresamente para la ampliación de 'Abd al-Raḥmān II<sup>8</sup>, y unas 50 piezas de época califal, entre basas, capiteles y, sobre todo, fustes, ajenos por tanto a la imagen original del edificio, cuya ubicación actual se justifica igualmente por las transformaciones acaecidas en la Mezquita entre los siglos XV y XVII. Si bien C. Ewert con-

<sup>8</sup> Cressier 1985.

sideró también todos estos fustes como spolia<sup>9</sup>, varios argumentos permiten afirmar con seguridad que se trata de piezas del siglo X: desde el punto de vista formal, imoscapos con moldura muy elevada y sumoscapos con doble moldura del mismo diámetro son característicos de los fustes califales presentes en el edificio; respecto al material, la caliza micrítica negra y la brecha de fondo rojo y grandes nódulos blancos o rosados son típicas de la ampliación de al-Ḥakam II, mientras que la caliza violácea es exclusiva de la ampliación de al-Manṣūr; en cuanto a dimensiones, la proporción 1 : 7 entre diámetro inferior y altura es muy similar a la que se infiere de las mediciones de los fustes de la ampliación de al-Ḥakam II<sup>10</sup>; por último, en comparación con las ampliaciones califales, la presencia de estos fustes en las fases emirales es meramente testimonial<sup>11</sup>.

Un comentario aparte merecen los cuatro fustes que decoran el miḥrāb<sup>12</sup>. Aunque a priori podríamos considerarlos como spolia romanos en virtud del material utilizado, verde antico de Tesalia<sup>13</sup> y una brecha roja de nódulos grises de reducidas dimensiones, quizá identificable con una variedad de la breccia corallina<sup>14</sup>, no cabe descartar que se trate de piezas de época bizantina, periodo en el que el uso de estos mármoles está perfectamente documentado<sup>15</sup>. Si ése fuera el caso, su presencia en la Mezquita podría justificarse perfectamente si consideramos estas piezas como parte de los regalos enviados a Córdoba por el emperador Teófilo con ocasión de la embajada de 840. Ciertamente, las fuentes que describen el acontecimiento no precisan la naturaleza de estos regalos, sólo que el emir quedó enormemente complacido con ellos<sup>16</sup>. Sin embargo, las posibilidades de que entre tales obsequios se encontrasen estos fustes se incrementan teniendo en cuenta que, el mármol, ya sea en forma de columnas o sobre todo como teselas de mosaico, fue objeto de regalo en las relaciones diplomáticas de los emperadores bizantinos con los califas omeyas de Oriente, según transmiten las fuentes árabes<sup>17</sup>. A ello debemos añadir que el verde antico fue un material frecuentemente utilizado en las construcciones del emperador Teófilo en el palacio imperial de Constantinopla<sup>18</sup>, al igual que un sarcófago de breccia corallina albergaba el cuerpo de su hija María en la iglesia de los Santos Apóstoles de esta misma ciudad<sup>19</sup>. La llegada de tales columnas en el marco de esta embajada explicaría mejor la importancia que les confiere al-Ḥakam II al trasladarlas al nuevo mihrab del siglo X, puesto que dicha embajada supuso el punto de partida del establecimiento de relaciones diplomáticas con Bizancio, también de gran importancia en su época, pues el emperador Nicéforo Focas le envió un mosaísta para formar a los artesanos locales que ejecutaron la decoración del nuevo mihrab y buena parte de las teselas doradas que en esta labor se emplearon<sup>20</sup>. Si aceptamos esta hipótesis, quizá también puedan ponerse en conexión con la embajada de 840 los dos fustes de mármol blanco que constituyen la antesala del miḥrāb del siglo IX<sup>21</sup>, sin paralelos en la Península Ibérica.

<sup>9</sup> Ewert – Wisshak 1981, 57. 65.

<sup>10</sup> Ewert – Wisshak 1981, fig. 36.

<sup>11</sup> En época romana, los fustes presentan unas características muy diferentes: desde el punto de vista formal, los imoscapos son una moldura más saliente y menos elevada, mientras que los sumoscapos se componen de un baquetón y un listel de diferente diámetro; en cuanto a las dimensiones, la proporción entre diámetro inferior y altura está próxima a 1 : 8 (Wilson Jones 1989, 39). Si bien los rasgos comentados en los fustes que hemos considerado islámicos se rastrean desde época tardoantigua, como se documenta en la arquitectura bizantina, la explotación de las canteras de calizas micríticas negras o violáceas así como de la brecha roja sólo consta en época romana – materiales empleados como soportes epigráficos, pero no en decoración arquitectónica (CIL II<sup>2</sup>/7, 63; Segura 1988, 112–130) –, mientras que no existe evidencia alguna de esta actividad durante la Antigüedad Tardía.

<sup>12</sup> Nieto 1998, 222.

<sup>13</sup> Mielsch 1985, 63 s., n.º 686, lám. 20; Borghini 1992, 292 s., n.º 130.

<sup>14</sup> Lazzarini 2002, 251. En cualquier caso, es seguro que no se trata de la misma brecha anteriormente comentada, pues ambas difieren en la forma y color de sus nódulos.

<sup>15</sup> El verde antico se utilizó con profusión en las columnas de la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla (Paul. Sil., Descripción de Santa Sofía, 376–391. 537–550. 617–646), mientras que el marmol sagarium, recientemente identificado por L. Lazzarini como breccia corallina (cf. n. 14), se empleó con cierta frecuencia en los sarcófagos de los emperadores enterrados en la iglesia de los Santos Apóstoles de la propia capital imperial (Constantino X Porfirogénito, Libro de las Ceremonias, 642–647 sarcófagos n.º 10, 16, 27, 38, 41 y 52).

<sup>16</sup> Lévi-Provençal 1937, 5 s.

<sup>17</sup> Flood 2001, 22–24.

<sup>18</sup> Mango 1972, 161–165.

<sup>19</sup> Constantino X Porfirogénito, Libro de las Ceremonias, 645.24 (sarcófago n.º 41).

<sup>20</sup> Ibn 'Idāri 1904.

El material reutilizado en el edificio asciende a unas 680 piezas, entre las que se encuentran unas 360 de época romana, tanto basas, fustes como capiteles, a las que posiblemente habría que añadir unas 40 basas ubicadas bajo el pavimento actual; y unas 190 de época tardoantigua, fundamentalmente capiteles y cimacios y, en menor medida, basas, a las que posiblemente habría que sumar unos 90 cimacios lisos. El análisis en profundidad de las piezas de época romana<sup>22</sup> arroja los siguientes resultados:

– basas (fig. 2). Responden al tipo de basa ática lisa con plinto, están elaboradas bien en caliza o bien en mármol blanco y presentan unas dimensiones medias de unos 20–22 cm de altura total, unos 6–7 cm de altura del plinto, 55–58 cm de diámetro del toro inferior y 45–50 cm de diámetro del toro superior. Estas características formales se documentan a lo largo de toda la época imperial romana, de modo que es difícil otorgarles una cronología segura. No obstante, la comparación con piezas bien fechadas de Roma y de las capitales provinciales hispanas nos permite situarlas durante los siglos I y II d. C.<sup>23</sup>

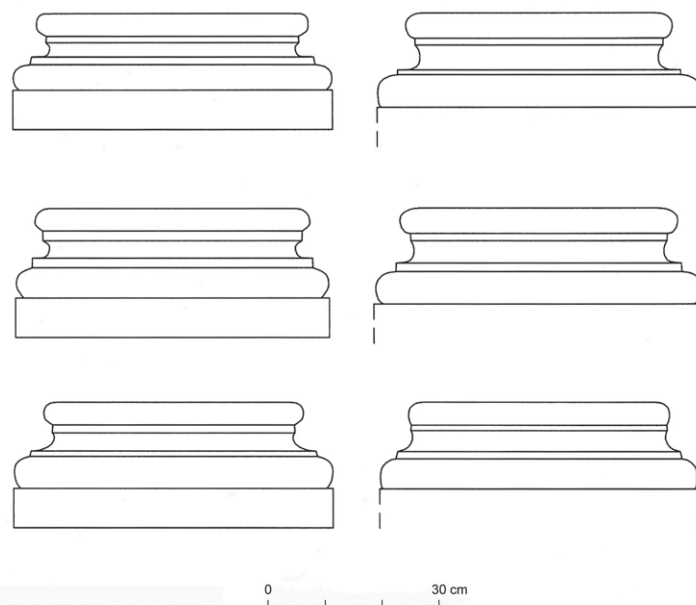


Fig. 2. Perfiles de algunas basas romanas.

– fustes (figs. 3 y 4). Desde el punto de vista tipológico encontramos ejemplares lisos, acanalados, con contracanales y helicoidales, si bien los primeros son los más numerosos. En cuanto al material utilizado, llama notablemente la atención el empleo casi exclusivo de mármoles de color. Entre las variedades más representadas, destacan la lumachella carnina<sup>24</sup>, una caliza de origen regional, posiblemente del sur de Portugal<sup>25</sup>; el granito gris, cuyo análisis *de visu* no permite determinar con seguridad si se trata de un material importado o regional<sup>26</sup>; y, por último, un mármol blanco con vetas o manchas negras, similar al greco scritto argelino<sup>27</sup>, aunque también existen variedades regionales muy parecidas, procedentes nuevamente de Portugal, del anticlinal de Estremoz<sup>28</sup>. Respecto a las dimensio-

<sup>21</sup> Nieto 1998, 139.

<sup>22</sup> Sobre las piezas de época tardoantigua existen diversos estudios: por una parte, los capiteles han sido tratados hace algún tiempo por C. Ewert (1981, 154–184) y P. Cressier (1984) y, más recientemente, por J. M. Bermúdez (2003) y por J. A. Domingo (2006); en cuanto a los cimacios decorados, destacan las aportaciones de C. Ewert (1981, 184–190). Aunque en nuestra tesis doctoral no hemos efectuado el estudio de todos estos materiales, pensamos que pueden atribuirse a dos momentos concretos: por una parte, los siglos V y VI, a los que corresponderían los capiteles de hojas lisas, con buenos paralelos en la Roma de estos años (Herrmann 1974), y posiblemente también los cimacios moldurados, algunos de los cuales podrían corresponder a coronamientos o basamentos de pedestales de estatua reutilizados; y, por otra, el siglo VII, momento en que se labran las producciones decoradas típicamente visigodas, tanto capiteles como cimacios, perfectamente comparables con piezas emeritenses (Cruz Villalón 1985).

<sup>23</sup> Roma: basas del templo de Mars Ultor, de época medioaugustea (Ganzert 1996, anexo 22); Tarragona: basas del foro provincial, fechables entre época tiberiana y flavia (Pensabene 1993, 67, n° 58); Mérida: basas del pórtico del forum adiectum, de época claudio-neroniana (De la Barrera 2000, 36 s., n° 55, 462 fig. 20); Córdoba: basas del templo de la C/ Claudio Marcelo, de finales de época julio-claudia (Jiménez 1996, 142).

<sup>24</sup> Mielsch 1985, 41, n° 145, lám. 4; Borghini 1992, 240, n° 87.

<sup>25</sup> Quizá identificable con la caliza de Lameiras, en la Sierra de Cintra, próxima a Lisboa (Mayer-Rodà 1998, 218).

<sup>26</sup> A primera vista podría asimilarse al granito del Foro (Mielsch 1985, 69, n° 796, lám. 23; Borghini 1992, 222, n° 72). Sin embargo, no debe olvidarse que al norte de la provincia de Córdoba existen afloraciones de granito (Cabanás 1968, 80–89). Los fustes de los pórticos del foro de Munigua se labraron en un granito regional visto, sin estucar (Ahrens 2004, 371–372, 396–398).

<sup>27</sup> Mielsch 1985, 60, n° 642, lám. 19; Borghini 1992, 237, n° 83.

<sup>28</sup> Según se infiere de las analíticas practicadas por el LEMLA a tres fustes de Itálica, expuestos en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (Rodà 1997, 178; Mayer-Rodà 1998, 230 s.).





Fig. 3 Tipología de los fustes romanos.

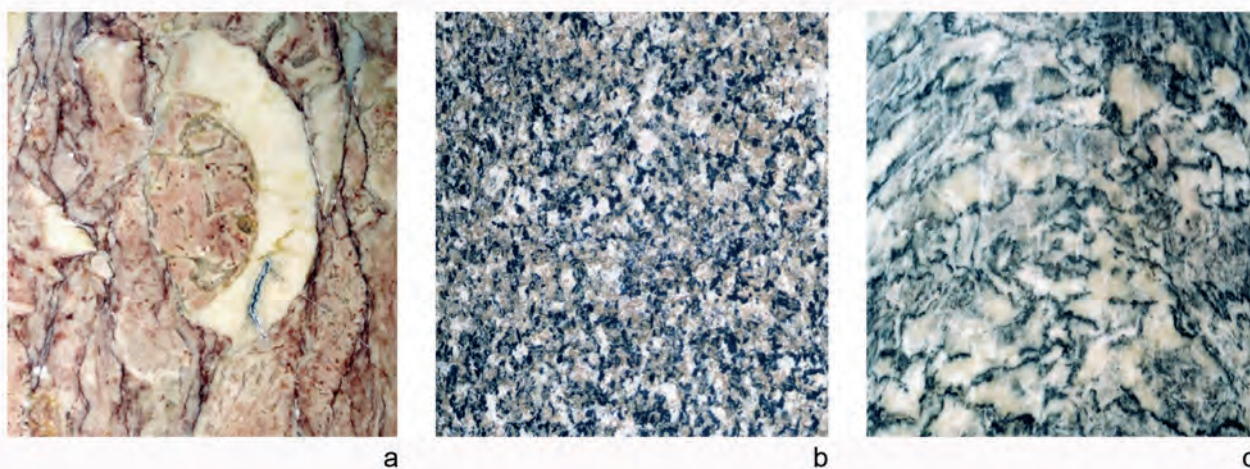


Fig. 4 Materiales más utilizados en la elaboración de los fustes romanos: a lumachella carnina; b granito gris y mármol de Estremoz; c greco scritto.

nes de las piezas, la mayoría responden al módulo 298–302 cm de altura por 37–38 cm de diámetro, aunque también son habituales los fustes de 325–326 cm de altura por 41–42 cm de diámetro. Por lo que respecta a la cronología, las dificultades para atribuir las piezas a un momento determinado son comparables a lo expuesto al tratar de las basas, de ahí que optemos por fecharlos de un modo genérico durante los siglos I y II d. C.

– capiteles (figs. 5. 6). Desde el punto de vista tipológico, la mayoría son corintios normales, aunque también se documentan corintizantes, compuestos, corintios de hojas lisas, corintio-asiáticos, corintizantes con cáliz y jónicos. Un gran número de estas piezas se ha ejecutado en caliza, mientras que el resto es de mármol blanco. Sus dimensiones medias rondan los 42–48 cm de altura. En cuanto a su cronología, el empleo en muchos casos de caliza y la ejecución tan esquemática de muchas de las piezas, propia de producciones locales, dificultan considerablemente el establecimiento de una propuesta segura. No obstante, la comparación estilística de algunas de las piezas con capiteles bien fechados de Italia y de Hispania, así como el establecimiento de relaciones estilísticas en el conjunto del material reutilizado en el edificio permiten datar los capiteles entre los siglos I y II d. C. En concreto, cabe distinguir tres periodos: la época julio-claudia<sup>29</sup>, la época trajano-adrianea<sup>30</sup> y la época severiana<sup>31</sup>, si bien el grueso del material corresponde a la época julio-claudia, sobre todo a los años finales del periodo<sup>32</sup>.

En cuanto al empleo de todas estas piezas en la arquitectura romana, si bien los fustes podrían ser perfectamente atribuidos a edificios públicos, sobre todo a una arquitectura de interior, debido al recurso casi exclusivo a mármoles de color<sup>33</sup>, lo cierto es que la contemplación de los capiteles, en concreto la ejecución tan esquemática de muchas de estas piezas y el empleo en ocasiones de caliza – roca de origen regional, al igual que los mármoles utilizados para labrar la mayoría de los fustes –, invita a pensar que más bien nos encontramos preferentemente ante piezas propias de una arquitectura privada, esto es, de domus con peristilo. Así se explicaría mucho mejor la abundancia de capiteles de finales de época julio-claudia, de aspecto muy similar a los nuestros, difundidos por diferentes localidades de la Bética<sup>34</sup>. Por otro lado, a pesar de la existencia de grandes conjuntos de

<sup>29</sup> Fig. 5 a. b: paralelos de época augustea en el templo de Apolo Sosiano en Roma (Viscogliosi 1996, 88 fig. 104) o en templo de la Fortuna Augusta en Pompeya (Heinrich 2002, K7a). – Fig. 6 a: ejemplares similares de comienzos de época flavia reutilizados en la catedral de Sutri (Gans 1992, 83, n° 101, fig. 50), si bien la pieza podría fecharse a mediados del siglo I. – Fig. 6 c: evolución de época julio-claudia de algunos capiteles corintios normales que, desde época augustea, muestran una cara sin trabajar, como algunas piezas del templo de Apolo Sosiano (Viscogliosi 1996, 88 fig. 106) o del teatro de Cartagena (Ramallo 2004, 177 fig. 20). – Fig. 6 e. f: sin buenos paralelos, la comparación con otras piezas de la Mezquita nos permite atribuirlos a la época julio-claudia.

<sup>30</sup> Fig. 5 d: piezas muy similares de época domicianea en los pórticos del Foro de César (Leon 1971, 92–94, lám. 32, 2) y en el teatro de la villa de Domiciano en Castel Gandolfo (Freyberger 1990, 23–24, n° 38, lám. 6 c), pero reproducción más exacta de motivos en ejemplares de época adrianea en las termas de Neptuno de Ostia (Pensabene 1973, 67, n° 264, lám. 25) y en el palacio imperial de Villa Adriana (Heilmeyer 1970, 162 s., lám. 58.2). – Fig. 6 b: el trabajo de las hojas de acanto en la *ima folia* lo asemeja al capitel de fig. 5 d.

<sup>31</sup> Fig. 6 d: numerosos ejemplos en la arquitectura de diferentes ciudades de Siria y Arabia (Pensabene 1997).

<sup>32</sup> Nos referimos en concreto a un extenso grupo de capiteles corintios normales, anteriormente fechados en el siglo III d. C. (Díaz Martos 1985, 127–132, G 18–37; 144, G 69–71; Gutiérrez Behemerid 1992, 123–125, n° 581–613; Márquez 1993, 91–93, n° 154–158; 95, n° 164; 96–98, n° 166–170; 99, n° 172–173; 103, n° 181–182; 104–106, n° 184–188; 110, n° 201; 111–113, n° 204–208), si bien C. Márquez propuso más tarde su atribución a la época flavia (Márquez 1998, 127, n. 96), cuya labra esquemática deriva en unos casos – Fig. 5 e. f – de piezas típicas del periodo trajano-adrianeo – Fig. 5 d –; pero la mayoría de las veces – Fig. 5 c – entronca con ejemplares de época julio-claudia – Fig. 5 a. b –. Tanto unos como otros deben ser considerados como producciones locales.

<sup>33</sup> Ejemplos señeros de este uso los encontramos en Roma en el templo de Apolo Sosiano, de época augustea (Viscogliosi 1996, 61–63, 86 s. 93 s.), o en el Pantheon, de época adrianea (Wilson Jones 2001, 196).

<sup>34</sup> Entre otras, llamamos la atención sobre la propia Córdoba (cf. n. 30), Munigua (Ahrens 2004, 386 s., C 15–16, lám. 21), Itálica (Ahrens 2005, 151, E 12, lám. 14 c; 151 s., E 14–15, lám. 15, b, c; 161 s., E 61–63, lám. 26; 163, E 66–69, lám. 27 e, f, lám. 28), Sevilla (Díaz Martos 1985, 124 s., G 9–13; 126 s., G 17; 132 s., G 39; 133 s., G 41), Granada (Díaz Martos 1985, 134 s., G 42–44), Málaga (Díaz Martos 1985, 121 s., G 1–2; 123 s., G 5–8; 125 s., G 14–16; 135, G 45; 136, G 47) o Baelo Claudia (Gutiérrez Behemerid 1992, 103, n° 419). Esta última pieza, procedente de las excavaciones del foro, reviste un especial interés para establecer con seguridad la cronología de la serie, puesto que debe enmarcarse en las obras de reconstrucción de la ciudad en época neroniana como consecuencia del terremoto que la afectó a mediados del siglo I d. C. (Sillières 2004). A la luz de todos estos datos, las observaciones de C. Márquez sobre la producción de capiteles corintizantes y jónicos en talleres locales de la capital provincial (Márquez 1990; Márquez 2004b, 349 s.) cobran una importancia capital, puesto que comparten con los capiteles corintios normales una misma datación – a mediados del siglo I d. C. – y difusión geográfica – localidades como Córdoba, Écija, Munigua, Sevilla, Jaén y Antequera, nombra a la que podríamos añadir también algunos ejemplares de Málaga (Díaz Martos 1985, 179, J 36–39).



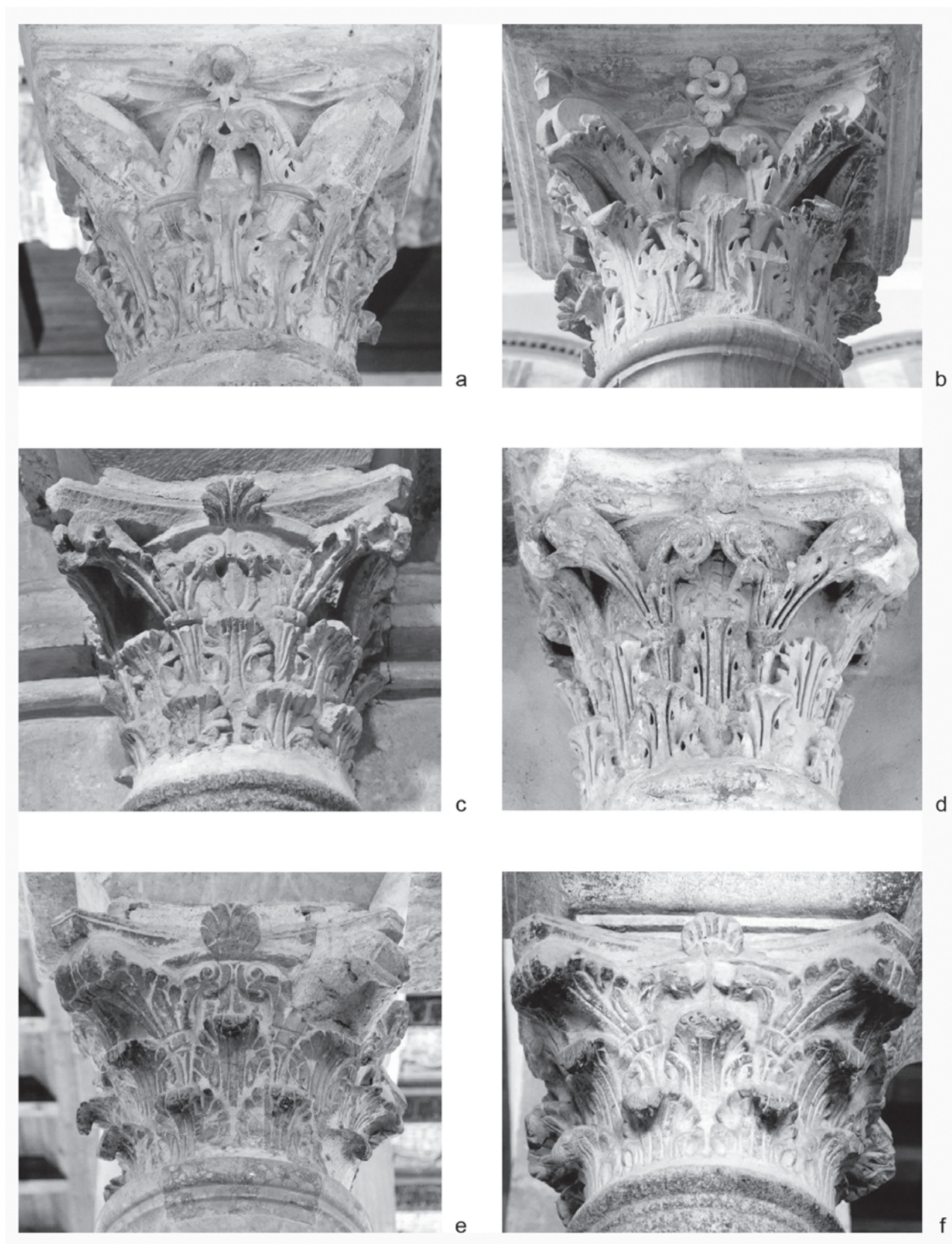


Fig. 5 Ejemplos de capiteles corintios normales de época romana.

material – unas 90 basas áticas lisas, unos 100 fustes lisos de lumachella carnina y unos 80 capiteles corintios normales –, pensamos que en ningún caso podrían pertenecer a un único edificio puesto que, como hemos indicado al hablar de los capiteles – los únicos spolia cuya cronología se puede





a



b



c



d



e



f

Fig. 6 Ejemplos de los restantes tipos de capiteles romanos reutilizados.

precisar con certeza –, existen diferentes momentos de ejecución de las piezas. Considerando variables como tipología, material, dimensiones y cronología, pensamos que los spolia deben proceder de un número mínimo de edificios que oscila entre 7 y 15. No obstante, esto no excluye que al-

gunas piezas puedan corresponder a un mismo edificio: éste sería el caso de algunas basas, fustes y capiteles que, en virtud de la cronología de estos últimos, podemos atribuir a una construcción de época adrianea<sup>35</sup>, probablemente una domus.

### 3. *Análisis del reaprovechamiento*

Con este apartado nos adentramos de lleno en la reutilización propiamente dicha, esto es, el proceso que supuso la incorporación a la fábrica de la Mezquita de un gran número de piezas de época romana y tardoantigua. En este sentido, hemos de señalar que ninguna fuente islámica que habla sobre el edificio hace alusión al uso de spolia, lo cual no implica que estos escritores no fueran conscientes de la existencia de material reutilizado. Que sepamos, sólo existe una noticia referida a las columnas de la ampliación de 'Abd al-Raḥmān II, recogida por Ibn Ḥayyān: en ella, un cortesano de este emir, 'Abd Allāh b. al-Šimr, menciona en un panegírico dedicado al oratorio que sus columnas eran verdes y rojas<sup>36</sup>. Ante tan escasa evidencia textual, las hipótesis que expondremos a continuación sólo pueden fundamentarse en la contemplación exhaustiva del material. El proceso de reaprovechamiento se inicia con el acopio de materiales para la Aljama y culmina tras su integración en el edificio.

#### 3.1 Procedencia del material

Dos son las razones que nos inducen a pensar en el origen local del material reutilizado. La primera de ellas se refiere a la monumentalidad alcanzada por la ciudad en época romana<sup>37</sup>, circunstancia que posibilitaría la existencia de abundante material susceptible de ser reutilizado. No podemos afirmar lo mismo en el caso de la Córdoba tardoantigua, puesto que el nivel de conocimiento es aún muy limitado<sup>38</sup>, aunque la existencia de esta arquitectura está fuera de toda duda, como veremos seguidamente. La segunda tiene en cuenta la rapidez con que se construyeron los oratorios emirales, en apenas un año, labor difícilmente realizable si no se dispusiera previamente del material. Se explicaría así mejor por qué la ampliación de al-Ḥakam II, de semejantes dimensiones a la Mezquita primitiva, tardó cuatro años en construirse, puesto que todos los materiales empleados se labraron ex profeso para el edificio<sup>39</sup>.

Sólo en ciertos casos cabe plantear un origen foráneo para el material. Nos referimos a tres capiteles corintizantes de finales de época julio-claudia, exactamente iguales, tanto en material como en dimensiones, a una pieza reutilizada en el pórtico neogótico de la Alcazaba de Mérida (fig. 7)<sup>40</sup>. Puesto que aparte de estas piezas reutilizadas en la Aljama no existen en Córdoba otras de características similares, mientras que en Mérida sí está documentada una misma forma de trabajar el mármol<sup>41</sup>, la procedencia emeritense de estos capiteles parece bastante razonable. Sobre la fecha de llegada a Córdoba, descartadas otras posibilidades<sup>42</sup> y considerando su presencia en la ampliación de la Mezquita, lo más probable es que acaeciera en algún momento del emirato de Abd al-Rahman II, quizá entre los años 835, cuando se construye la alcazaba, y 848, cuando se inician las obras de ampliación en la Aljama,

<sup>35</sup> Peña 2003.

<sup>36</sup> Ibn Hayyan 2001, 176 s. Resulta enormemente llamativo que en esta noticia se aluda a fustes de color verde, muy escasos en todo el edificio, y que en cambio no se comente nada sobre fustes de color gris, tanto de granito como del mármol blanco con vetas negras, los más numerosos después de los de color rojo. Quizá este personaje no se estuviera refiriendo de una forma genérica a todos los fustes del edificio, sino más bien a algunos en concreto, posiblemente los del miḥrāb, precisamente de color rojo y verde.

<sup>37</sup> Carrillo y otros 1999; León 1999.

<sup>38</sup> Carrillo y otros 1999, 58–61.

<sup>39</sup> Sobre estas cuestiones: Nieto 1998, 210.

<sup>40</sup> De la Barrera 1984, 48, nº 64.

<sup>41</sup> Acanto con perfil dentado y motivo en forma de espiga en los tallos: De la Barrera 1984, nº 9; hojas de agua lisa entre los acantos: De la Barrera 1984, nº 63.

<sup>42</sup> En ningún caso cabe pensar que estemos ante piezas exportadas en época romana de Mérida a Córdoba, puesto que a finales de época julio-claudia existen en Córdoba talleres locales que producen decoración arquitectónica para edificios públicos, como el templo de la C/ Claudio Marcelo (Márquez 2004a, 121 s.).

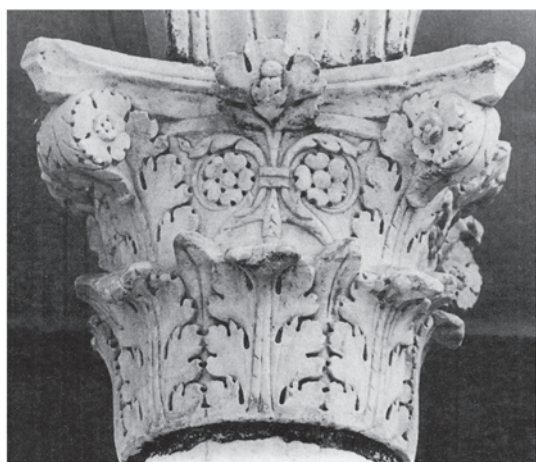


Fig. 7 Capitel corintizante romano reutilizado en la ampliación de 'Abd al-Raḥmān II (a) y capitel corintizante romano reutilizado en la Alcazaba de Mérida (b).

puesto que los años precedentes están marcados por un constante enfrentamiento de los emires de Córdoba contra la ciudad de Mérida, reacia a aceptar el poder central omeya<sup>43</sup>. Más difícil resulta dilucidar las circunstancias exactas en que se produjo el acopio de las piezas: quizá se tomaran en 835 como botín de guerra de un edificio desmantelado al efecto, o quizá fueran recogidas en un contexto de paz, con anterioridad a 848, de un edificio en desuso. En uno y otro caso, pensamos que las piezas se trasladaron a Córdoba y se almacenaron en el alcázar emiral hasta su utilización en la ampliación. A favor de este uso del alcázar como almacén de spolia se pronuncian las fuentes árabes, tanto al-Maqqarī al narrar la toma de la ciudad de Narbona por parte del emir Hišām I en el año 793<sup>44</sup> como Ibn Ḥayyān al hablar sobre la política constructiva de 'Abd al-Raḥmān II<sup>45</sup>. Si admitimos la procedencia emeritense de estos capiteles, es probable que otras piezas de la ampliación también tengan el mismo origen: nos referimos a algunos fustes elaborados en un mármol de fondo rosado y vetas u ondas de color verde, similar al cipollino, aunque más probablemente se trata de mármol de Estremoz (fig. 8), principal fuente de aprovisionamiento de la arquitectura de Augusta Emerita<sup>46</sup>. No obstante, en esta ocasión no descartamos que se trate de piezas importadas en época romana<sup>47</sup>.

Para dilucidar la cuestión sobre las posibles fuentes de material para el edificio, conviene tener muy en cuenta la situación de Córdoba a finales del siglo VIII. Al respecto, sabemos con certeza que los principales espacios y edificios públicos de la Córdoba romana estaban desmantelados o sepultados por

aquellos años<sup>48</sup>, de manera que el material romano reutilizado en la Aljama no podía proceder directamente de ellos. La excepción viene dada por el palacio tetrárquico de Cercadilla, edificado a extramuros al noroeste de la ciudad a finales del siglo III d. C.<sup>49</sup>. Al respecto, R. Hidalgo ha propuesto en ocasiones

<sup>43</sup> Valdés 1995, 294–296; Feijoo – Alba 2002, 568.

<sup>44</sup> al-Maqqarī 1840, vol. II, 99.

<sup>45</sup> Ibn Ḥayyān 2001, 182.

<sup>46</sup> Sobre las distintas variedades de mármoles de Estremoz: Fusco – Mañas 2006, 21–24.

<sup>47</sup> La procedencia emeritense de algunas piezas reutilizadas en la Mezquita ha sido reclamada en numerosas ocasiones, aunque la mayoría de las veces sin fundamento: así se ha argumentado en virtud de una noticia de al-Himyarī que menciona a un gobernador de la ciudad, Hāšim b. 'Abd al-'Azīz, gran aficionado a coleccionar mármoles antiguos (al-Himyarī 1938, 212–213). Sin embargo, esta cita no puede tomarse como argumento del origen foráneo de determinadas piezas puesto que en ningún momento se indica el destino final del material y, sobre todo, porque el mencionado gobernador corresponde a la época de Muhammad I (852–886), por tanto posterior a la erección de ambos oratorios. Sólo T. Hauschild ha defendido con criterio el origen emeritense de algunas de estas piezas al considerar estos capiteles corintizantes (Hauschild 1968, 279).

<sup>48</sup> Foro colonial: pavimento de la plaza colmatado o saqueado a finales del siglo III (Aparicio-Ventura 1996, 253; Carrasco 1997, 207); teatro: saqueado entre finales del siglo III y mediados del siglo VI, y colmatado en el siglo VII (Monterroso 2002; Monterroso-Cepillo 2002); forum adiectum: pavimento de la plaza y podio del templo saqueados desde finales del siglo III d. C. (García-Carrasco 2004, 169); anfiteatro: en uso hasta finales del siglo III, posteriormente abandonado y expoliado (Murillo 2003); recinto de la C/ Claudio Marcelo: pórticos desmantelados a finales del siglo III y ocupados por casas desde el siglo IV (Jiménez y otros 1996, 124–126); circo: desmantelado en el último cuarto del siglo II d. C. (Moreno y otros 2003, 423).

<sup>49</sup> Hidalgo 1996; Hidalgo y otros 1996.



que las columnas de la Mezquita primitiva proceden del palacio, puesto que las excavaciones constatan el saqueo del complejo a finales del siglo VIII, momento en que se edifica este primer oratorio<sup>50</sup>. Por nuestra parte, pensamos que Cercadilla no puede considerarse como fuente de materiales para la Mezquita, y ello por dos razones:

– en primer lugar, porque el palacio, edificado con seguridad con spolia<sup>51</sup>, se nutrió de materiales procedentes de los edificios públicos de la ciudad, en buena medida afectados por el terremoto que sacudió Córdoba a mediados del siglo III d. C.<sup>52</sup>. Este saqueo es seguro en el caso del forum adiectum, del teatro y del recinto de la C/ Claudio Marcelo, considerando la cronología de desmonte de estructuras en estos complejos<sup>53</sup>. Frente al material de reducidas dimensiones y al uso frecuente de mármoles policromos en la Aljama, la evidencia conservada de los edificios públicos de la ciudad se caracteriza por el empleo de elementos arquitectónicos de considerables dimensiones, mayoritariamente elaborados en mármoles blancos<sup>54</sup>. Lamentablemente, el palacio de Cercadilla no aporta ninguna luz al respecto, puesto que la evidencia conservada es tan escasa<sup>55</sup> que no admite comparación en uno u otro caso. A pesar de todo, aún aceptando la existencia en el complejo de las columnas reutilizadas en la Mezquita, cuya altura total se aproxima a los 3,60 m, el empleo sistemático de las mismas habría originado un desfase entre la arquitectura, de carácter colosal, y la decoración arquitectónica, mucho más modesta. Tales columnas serían poco adecuadas para expresar la idea de poder que pretende transmitir la arquitectura tetrárquica<sup>56</sup>.

– en segundo lugar, aunque el palacio estaba en pie a finales del siglo VIII, no parece probable que hubiera conservado intactas sus columnas durante casi 500 años, a pesar de su temprana cristianización y reutilización para ubicar un modesto centro de culto cristiano, dedicado a San Acisclo<sup>57</sup>. Puesto que el complejo no fue sede del obispo ni del gobernador visigodo, cuyas residencias se localizan



Fig. 8 Fustes romanos posiblemente elaborados en mármol de Estremoz.

<sup>50</sup> Hidalgo 1996, 51 n. 28; Hidalgo y otros 1996, 31 n. 24; Hidalgo 2004, 103 s.

<sup>51</sup> Así lo pone de manifiesto la fábrica de los muros del criptopórtico: la cal empleada en la elaboración del núcleo de caementicium se obtuvo a partir de la quema de mármol, mientras que en el paramento de vittatum mixtum se reutilizaron numerosos ladrillos. Sólo en algunos lugares se colocaron sillares reutilizados (Hidalgo y otros 1996, 21–23).

<sup>52</sup> Sobre los efectos del sismo en el teatro: Ventura – Monterroso 2000.

<sup>53</sup> Forum adiectum: García – Carrasco 2004, 169; teatro: Monterroso 2002, 149–154; recinto de la C/ Claudio Marcelo: Jiménez y otros 1996, 124–126.

<sup>54</sup> Foro colonial: basas áticas (alt. 25 cm sin imoscapo, 35 cm con imoscapo) y fustes con contracanales (diám. 60 cm), ambos en caliza micrítica gris, de la C/ Braulio Laportilla (Márquez 1998, 68 s., n.º 410, fig. 1, 6); forum adiectum: fustes con contracanales de mármol blanco (diám. 80 cm) (Márquez 1998, 176), fustes acanalados en mármol blanco (diám. 159 cm) y fragmentos de capiteles corintios (alt. 182 cm) (Márquez y otros 2001, 127); recinto de la C/ Claudio Marcelo: fustes con contracanales de mármol blanco (diám. 46 cm), fustes acanalados en mármol blanco (diám. 93 cm) y capiteles corintios en mármol blanco (alt. 50 y 101 cm) – datos deducidos a partir de las dimensiones de los capiteles del templo, publicados por C. Márquez (1993, 115, n.º 213); teatro: basa ática de mármol blanco (alt. 29 cm), fuste liso de *¿giallo antico?* (diám. 58 cm) y capitel corintio de mármol blanco (alt. 66 cm) (Borrego 2006, 70).

<sup>55</sup> Entre los materiales se cuentan un fragmento de fuste de mármol hallado en el criptopórtico (Hidalgo y otros 1996, 31), otro fragmento de fuste labrado en una caliza de color violáceo (en realidad no es identificable con el denominado ‘mármol de Cabra’) localizado en el aula basilical norte (Hidalgo 1996, 37 s.) y dos basas áticas, un fragmento de fuste acanalado de mármol blanco con vetas grises y varios fragmentos de capiteles correspondientes a las termas (Hidalgo 1996, 130–132).

<sup>56</sup> En la villa de retiro del emperador Diocleciano en Spalato, las columnas reutilizadas alcanzan alturas muy superiores: 5,25 m en el Peristilo y 9,06–4,85 en los dos órdenes interiores del Mausoleo (Bulic 1929, 33. 45).

<sup>57</sup> Hidalgo 2002.

al sur de la ciudad<sup>58</sup>, parece más lógico pensar que hubiera perdido sus columnas en un momento temprano de la Antigüedad Tardía. En este sentido, por las excavaciones realizadas en el yacimiento sabemos que el saqueo del complejo se inicia ya desde mediados del siglo VI<sup>59</sup> y continúa a finales del siglo VIII con la quema del caementicium para obtener cal<sup>60</sup>. Sin embargo, nada consta sobre el desmantelamiento de las columnas, actividad que difícilmente habría dejado huella en el registro arqueológico. Por otro lado, no resulta lógico que en 711 se respetara el complejo, después de la tenaz resistencia del gobernador visigodo en la basílica de San Acisclo, tomada por los conquistadores musulmanes tras un asedio de tres meses<sup>61</sup>, y que en cambio se saqueara en 785, cuando sabemos que el emir ‘Abd al-Raḥmān I está pagando a los cristianos una cantidad desorbitada por la compra de la mitad del complejo episcopal de San Vicente que aún se hallaba en sus manos, solar donde más tarde se construyó la Mezquita<sup>62</sup>.

Visto por tanto que la arquitectura pública de la Córdoba romana no pudo haber sido fuente de material para la Mezquita, sólo cabe pensar que las piezas romanas llegaron al oratorio a través de la arquitectura tardoantigua, donde previamente se habrían reutilizado. La existencia de esta arquitectura, sobre todo de iglesias cristianas, está documentada tanto por las fuentes escritas, ya sean árabes o cristianas<sup>63</sup>, como por la arqueología: sólo en los casos de las iglesias de San Vicente, Santa Catalina y San Acisclo<sup>64</sup> se ha podido excavar toda o parte de la planta del edificio, mientras que en el resto la presencia de la iglesia sólo se infiere a partir de testimonios indirectos, como la existencia de enterramientos o la concentración de ladrillos decorados<sup>65</sup>. Por su parte, el uso de spolia en estos edificios es igualmente incuestionable, como se deduce del material reutilizado en la Mezquita. En este sentido, llamamos la atención sobre los casi 70 capiteles de época tardoantigua integrados en ambos oratorios, frente a la ausencia completa de fustes que podamos atribuir con seguridad a este periodo. El desfase cuantitativo entre unas y otras piezas es un indicio claro de esta reutilización de material romano. Pero no menos importante es la consideración de los cimacios, piezas a las que por lo general se les presta muy poca atención: si se acepta que todos ellos son piezas de época tardoantigua, entonces deberíamos concluir que llegaron al edificio acompañados de sus respectivas columnas. Probablemente desde sus orígenes en el siglo V, la arquitectura tardoantigua habría reutilizado el material romano. Sin embargo, como el palacio de Cercadilla se había apropiado de las grandes columnas monolíticas de los edificios públicos de la ciudad, a las iglesias cristianas no les quedó otra opción que reutilizar preferentemente las columnas más pequeñas pertenecientes a la arquitectura doméstica<sup>66</sup>, aún en pie por aquellas fechas. Puesto que en las fuentes árabes no consta que los emires omeyas desmantelaran ningún edificio cristiano para edificar la Aljama, el material reutilizado debe ponerse en relación con las iglesias derruidas por los musulmanes tras la conquista de la ciudad en 711<sup>67</sup> así como con el complejo episcopal de San Vicente, adquirido por ‘Abd al-Raḥmān I en 785<sup>68</sup>. Considerando la gran cantidad de columnas reutilizadas en la Mezquita, 142 en el oratorio de ‘Abd al-Raḥmān I y 80 en la ampliación de ‘Abd al-Raḥmān II, parece claro que esta arquitectura tardoantigua debió de ser más importante de lo que hasta ahora se ha pensado, tanto en número como en las dimensiones de los edificios.

<sup>58</sup> Carrillo y otros 1999, 59.

<sup>59</sup> Hidalgo 1996, 53.

<sup>60</sup> Hidalgo y otros 1996, 56.

<sup>61</sup> Según se cuenta en el *Ajbar Maʿmūʿa* (Anónimo 1867, 26 s.).

<sup>62</sup> De los 180.000 dinares que costó la edificación del oratorio, 100.000 fueron destinados a la adquisición de los terrenos y sólo 80.000 a la construcción del edificio (al-Maqqarī 1840, vol. I, 218).

<sup>63</sup> al-Maqqarī 1840, vol. I, 217 s.; Nieto 2003, 40.

<sup>64</sup> San Vicente: Marfil 2000, 123–130; Santa Catalina: Marfil 1996a; San Acisclo: Hidalgo 2002.

<sup>65</sup> Carrillo y otros 1999, 59–61. 60 fig. 8.

<sup>66</sup> Es muy probable que el empleo en la Mezquita de pilares superpuestos a las columnas constituya una solución ideada por el arquitecto del edificio para compensar las reducidas dimensiones de éstas. Se conseguía así un oratorio de aspecto monumental, comparable a las grandes mezquitas de Siria, en cuya fábrica sí se utilizaron columnas de grandes dimensiones – Damasco: columnas del templo de Júpiter Damasceno severiano (Freyberger 1989, 75–84); Jerusalén: columnas de la Stoa Real herodiana (Grafman – Rosen-Ayalon 1999, 1 s.).

<sup>67</sup> al-Maqqarī 1840, vol. I, 217. Si aceptamos la veracidad del relato, perfectamente razonable si consideramos la destrucción de las iglesias como un castigo ejemplar a la Iglesia de Córdoba por su colaboración con la guarnición visigoda, entonces lo más probable es que el material arquitectónico, verdadero ‘botín de guerra’, se hubiera trasladado al alcázar, circunstancia que refrenaría aún más el uso del edificio como almacén de spolia desde los tiempos de la conquista.

<sup>68</sup> al-Maqqarī 1840, vol. I, 217 s.

### 3.2 Integración en el edificio

Al considerar la distribución del material reutilizado en el edificio, puede tenerse a priori la impresión que las piezas se han integrado sin un criterio preestablecido. Sin embargo, una observación más detenida del material demuestra que esto no fue así. Antes bien, los *spolia* se distribuyen con una coherencia interna, aunque ésta no es igual para todas las piezas. En líneas generales podemos establecer una gradación desde los elementos menos importantes, esto es, las basas, hasta las piezas claves en el proceso, es decir, los fustes.

Las basas (fig. 9) son elementos secundarios, puesto que sólo se colocaron en la Mezquita primitiva, mientras que se prescinde de ellas en la ampliación de ‘Abd al-Raḥmān II, donde los fustes apoyan directamente sobre un bloque de calcarenita. Es muy probable que la causa de este cambio en el diseño original del edificio radique en que todas ellas se hubieran enterrado ya en época de ‘Abd al-Raḥmān I. En este sentido, como hemos indicado anteriormente, la Mezquita primitiva se construyó en el solar donde se alzaba el complejo episcopal de San Vicente, cuyos restos fueron identificados por el arquitecto F. Hernández en las excavaciones llevadas a cabo entre 1931 y 1936 en las naves occidentales del edificio<sup>69</sup>. Para construir el oratorio, se habrían derruido previamente las estructuras preexistentes y a continuación se habrían colmatado con tierra, quedando en consecuencia la mitad occidental del edificio un poco más alta. Que esto fue así se infiere de la contemplación del pavimento actual, rebajado por igual unos 35 cm por el propio F. Hernández<sup>70</sup>: tras esta operación, sólo las basas de las hileras occidentales se encuentran hoy a la vista, mientras que las de las hileras orientales están sepultadas entre 30 y 40 cm. Para compensar estas diferencias de cota y dotar al edificio de un pavimento, se habría optado por enterrarlas todas<sup>71</sup>, circunstancia que redundaría en la escasa importancia de estas piezas, empleadas simplemente como cimientado de las columnas. De esta manera, al prescindir de las basas en la ampliación, ‘Abd al-Raḥmān II no hizo otra cosa que respetar el diseño del oratorio precedente, al igual que las ampliaciones califales mantuvieron el diseño de época emiral, puesto que tampoco utilizan basas.

Los cimacios (fig. 10) también son elementos secundarios, puesto que en su distribución apenas se observa ordenación alguna. Sólo en lugares concretos parecen disponerse con un criterio determinado. Éste sería el caso del acceso a la Mezquita primitiva, donde se concentra una serie de cimacios decorados con cruces patadas<sup>72</sup>. No parece probable que su colocación en el lugar más visible del edificio y el borrado parcial de las cruces, cuyas siluetas se intuyen perfectamente, sea casual. Antes bien, mediante este procedimiento se pretende transmitir un mensaje muy claro, la apropiación simbólica del material por parte del Islam, como réplica a la apropiación real de estos terrenos, producida tras su compra a los cristianos por parte de ‘Abd al-Raḥmān I, como se expuso anteriormente<sup>73</sup>. También en el fondo de la nave central y en parte de la *qibla* de la ampliación aparecen parejas de piezas decoradas con rosetas, palmetas y roleos de vid<sup>74</sup>. La idea de apropiación también está presente en estas piezas, puesto que a través de estos motivos vegetales se alude idealmente al Paraíso, especialmente en lo que respecta a los roleos de vid, tema muy habitual en la decoración de estos espacios en las mezquitas<sup>75</sup>.

Los capiteles (fig. 11) son igualmente elementos secundarios, puesto que tampoco se observa regularidad en su distribución. Su importancia es por tanto perfectamente equiparable a la de los cimacios. En efecto, en el interior de la Mezquita primitiva, las piezas tardoantiguas parecen concentrarse preferentemente en las naves transversales más próximas al acceso al edificio, mientras que

<sup>69</sup> Sobre estas excavaciones: Marfil 2000, 127–129.

<sup>70</sup> Nieto 1998, 75.

<sup>71</sup> Un procedimiento similar se documenta en una mezquita de barrio de la segunda mitad del siglo X excavada en la antigua finca de ‘El Fontanar’, en los arrabales occidentales de Córdoba. Del edificio, intensamente expoliado con posterioridad a la fitna, se pudo excavar su planta completa así como las fosas practicadas para el desmonte de sus columnas, carentes de basa y embutidas unos 30 cm bajo la cota de suelo (Luna-Zamorano 1999, 149).

<sup>72</sup> Nieto 1998, 89 s. Todos los cimacios de este tipo se encuentran en la entrada, salvo dos piezas, una de las cuales ha sido con seguridad desplazada de su posición original en el siglo XVI, puesto que se apoya sobre un capitel califal.

<sup>73</sup> Sobre el concepto de apropiación en el mundo islámico: Grabar 1979, 59–85.

<sup>74</sup> Nieto 1998, 144 s.

<sup>75</sup> Flood 2001, 57–68. 195 s.



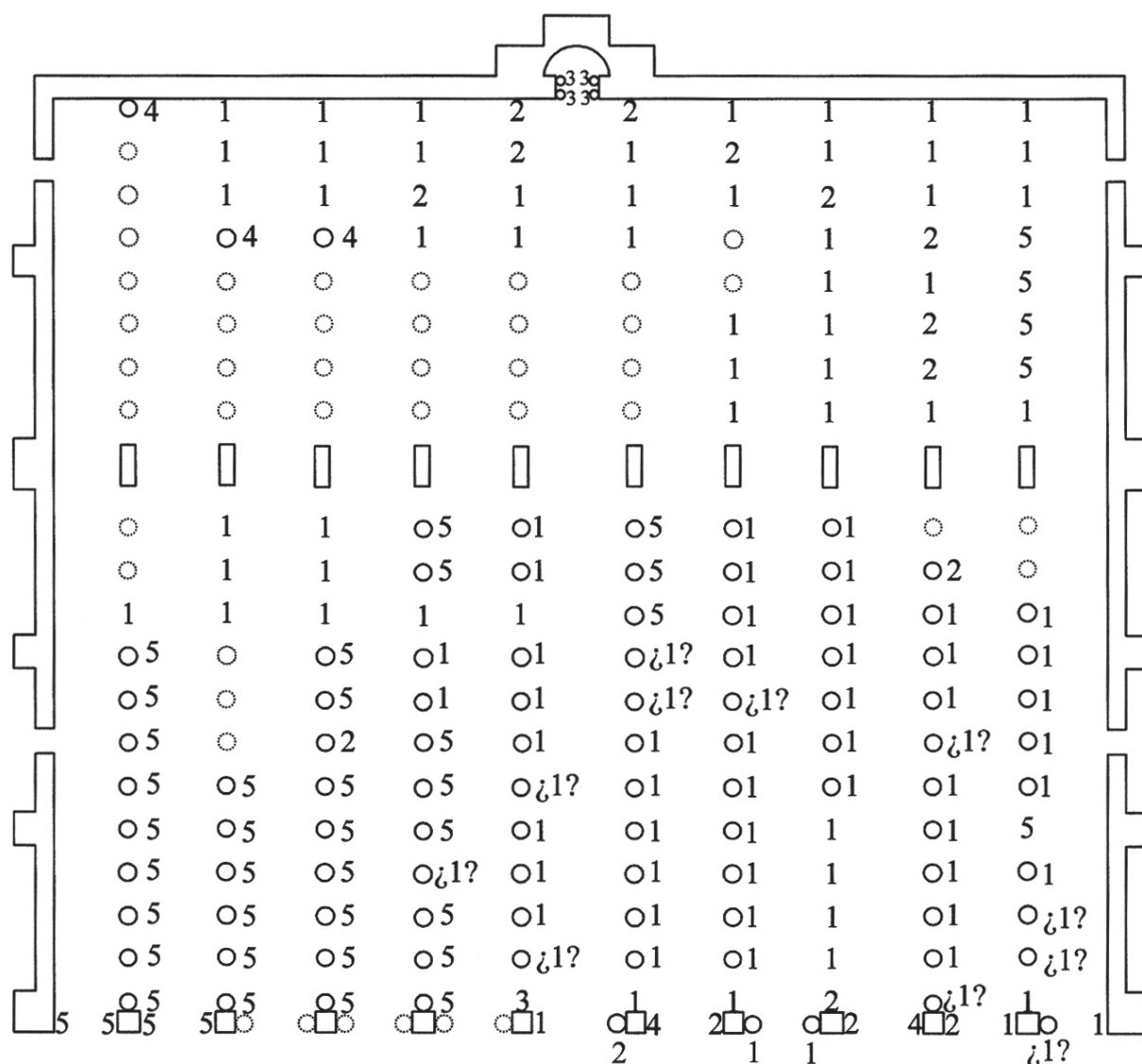


Fig. 9 Distribución de las basas en los oratorios emirales. Cronología: ○1 Romano; ○2 Tardoantigua; ○3 ¿Bizantina?; ○4 Califal; ○5 Indeterminada. Columnas sin basa: 1 El fuste apoya sobre el suelo; 2 El fuste apoya sobre un bloque de calcarenita; 3 El fuste apoya sobre un bloque de cemento; 4 El fuste apoya sobre un cimacio; 5 Parte inferior oculta por un escalón de las capillas cristianas.

las piezas romanas se disponen mayoritariamente en las naves transversales más próximas a la qibla primitiva. Junto a ello, sólo algunos capiteles se agrupan formando parejas, sobre todo en la nave central. P. Cressier es de una opinión completamente diferente, puesto que defiende la mayor ordenación e importancia de los capiteles, utilizados para prestigiar tanto la nave central como la qibla: en el primer caso, constata el empleo casi sistemático de capiteles corintios normales, el uso preferencial de los ejemplares tardoantiguos sobre los romanos y la formación de algunas parejas<sup>76</sup>; en el segundo caso, propone la constitución en su entorno de algunas parejas simétricas<sup>77</sup>. Por nuestra parte, no creemos en esa utilización del capitel para acentuar tales espacios del edificio, puesto que en la nave central, ni todos los capiteles son corintios, ni todos son de la misma época, bien romana o bien tardoantigua<sup>78</sup>, ni la formación de parejas es sistemática; en cuanto al entorno de la qibla, las simetrías que contempla están basadas exclusivamente en una identidad tipológica, pero no

<sup>76</sup> Cressier 1984, 265–270.

<sup>77</sup> Cressier 1984, 271.

<sup>78</sup> Tampoco estamos de acuerdo con P. Cressier en el uso preferencial de los ejemplares tardoantiguos sobre los romanos, puesto que unos y otros se encuentran prácticamente a la par (12 frente a 10).

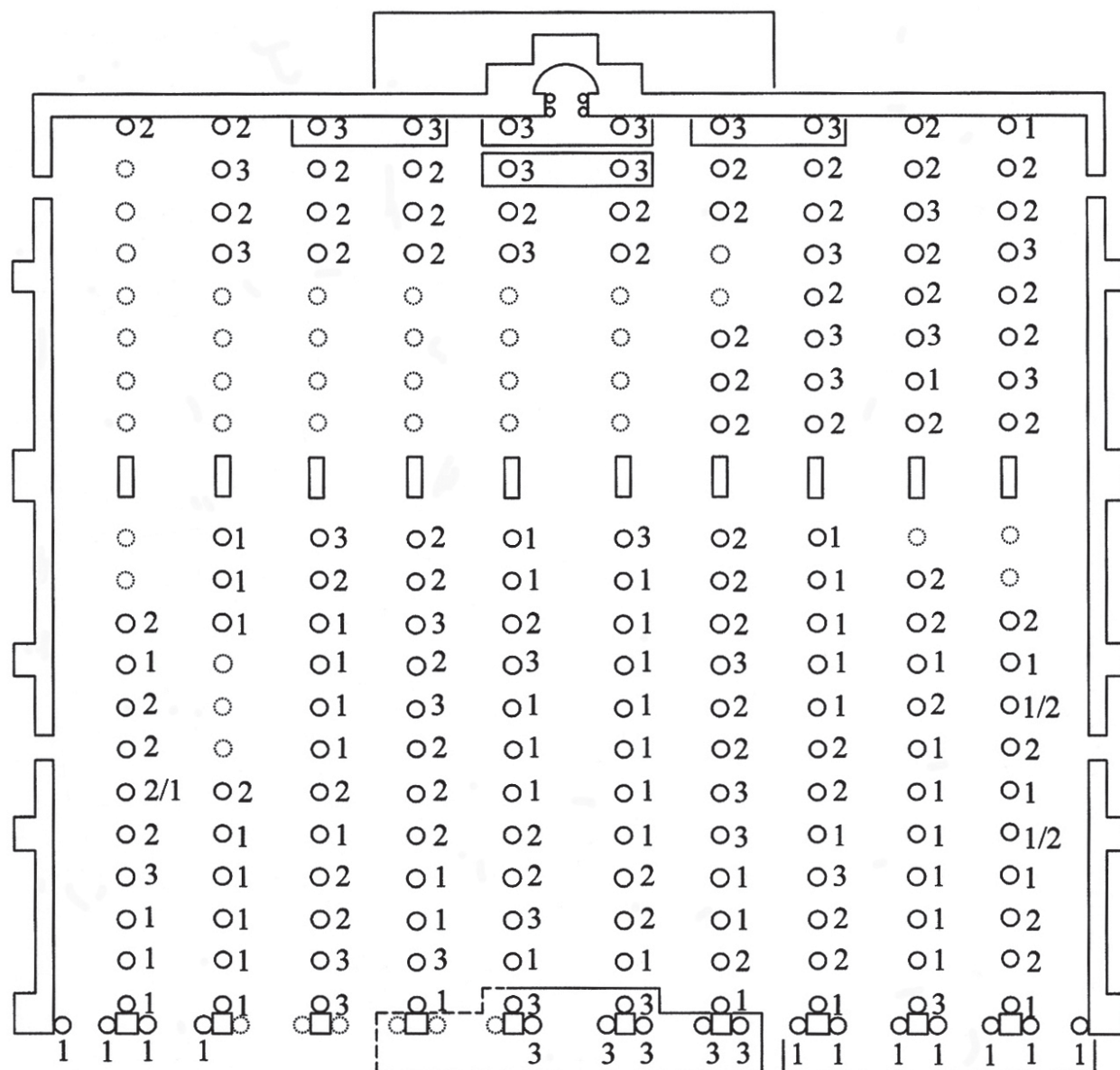


Fig. 10 Distribución de los cimacios en los oratorios emirales. Tipos: ○1 Moldurado; ○2 Liso; ○3 Decorada. a. [○○] Pareja

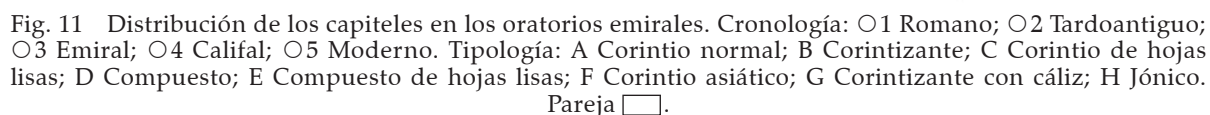
en una afinidad formal evidente<sup>79</sup>. Escasa es también la regularidad que se observa en la distribución de los capiteles de la ampliación, a excepción de las columnas de la nave central, donde se constituyen diferentes parejas dispuestas secuencialmente que concluyen en el mihrab, flanqueado a su vez por una nueva pareja, diseño que da réplica a lo visto al hablar de los cimacios<sup>80</sup>. Novedad de esta fase es la labra de capiteles emirales, aunque su disposición tampoco responde a una ordenación determinada, sino que se han tratado como el resto de los spolia<sup>81</sup>.

Por último, pensamos que los fustes (fig. 12. 13) son los elementos clave en el proceso de reutilización, puesto que son los únicos materiales distribuidos con coherencia en todo el edificio en función de su color, el rosado de la lumachella carnina y el gris del granito o del mármol de Estremoz / greco

<sup>79</sup> De las 11 simetrías propuestas (Cressier 1984, 269 fig. 20), sólo cuatro parecen evidentes (68–120. 87–104. 120. 121. 137. 138), dos de ellas son discutibles (68. 69. 69–121) y el resto pensamos que no se sustentan (48. 49. 86–103. 103–120. 120–137. 121–138) – los números entre paréntesis corresponden a la referencia asignada a cada una de las columnas reutilizadas en nuestra fig. 1.

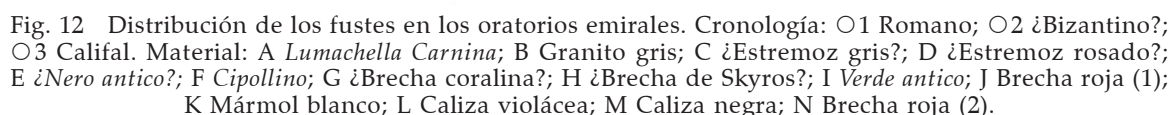
<sup>80</sup> Tanto C. Ewert como P. Cressier definen este esquema como ‘diseño en T’ (Ewert – Wisshak 1981, 66–70; Cressier 1984, 272 s.).

<sup>81</sup> Ewert – Wisshak 1981, 69.



<sup>83</sup> Sobre estas transformaciones: Nieto 1998, *passim*.





#### 4. La Mezquita de Córdoba en el contexto de la reutilización de material

<sup>84</sup> Ewert – Wisshak 1981, 56–72.

profusión de los mismos, en total 142 columnas según diseño de ‘Abd al-Raḥmān I. En efecto, ningún edificio del Mediterráneo a finales del siglo VIII había incorporado a su fábrica tal cantidad de material reutilizado, ni en el Occidente cristiano, donde la práctica, en franco retroceso, ya no se ajustaba a los criterios de distribución del material propios de la Antigüedad Tardía<sup>85</sup>, ni en el Imperio Bizantino, por lo general poco dado al recurso a spolia<sup>86</sup>. La única excepción a este panorama estaba constituida por otro edificio islámico, la mezquita al-Aqsā de Jerusalén que, tras la reforma efectuada en 780 por el califa abbasí al-Mahdī, quedó configurada como un oratorio de 15 naves perpendiculares a la qibla, provisto de unas 140 columnas<sup>87</sup>. El número de columnas reutilizadas en Córdoba superaba igualmente al de las grandes mezquitas sirias construidas a comienzos del siglo VIII por el califa omeya al-Walid I, esto es, la gran mezquita de Damasco y la mezquita al-Aqsā de Jerusalén, cuyo diseño de tres naves paralelas a la qibla sólo reunía un número cercano a 50 y 70 columnas respectivamente<sup>88</sup>; al de la arquitectura tardoantigua, en cuyos edificios se disponían habitualmente entre 20 y 30 columnas<sup>89</sup>; e incluso al de las basílicas patrocinadas por Constantino en Roma, cuyo número oscilaba entre 80 y 90 columnas<sup>90</sup>.

Con respecto al uso que se hace del material en la Aljama de Córdoba, la comparación con la arquitectura islámica y, en concreto, con las grandes mezquitas de Siria, resultaría en primer lugar muy apropiada. No obstante, la pérdida de las columnas originales en ambos oratorios<sup>91</sup> impide establecer esta comparación. Deberíamos por tanto dirigir nuestra atención a la arquitectura tardoantigua de esta región, conocedora de la práctica del reaprovechamiento y que, en buena lógica, ha debido influir en el uso de spolia en estas grandes mezquitas orientales. Sin embargo, tampoco existen buenos ejemplos de reaprovechamiento para efectuar el paralelo<sup>92</sup>. Ante esta tesitura, sólo la arquitectura tardoantigua de Occidente y, en concreto, la de Roma puede ayudarnos a comprender los principios de distribución del material en la Mezquita de Córdoba, puesto que sólo allí se conservan buenos testimonios del uso de spolia a gran escala<sup>93</sup>. No pretendemos con esto afirmar que exista vínculo alguno entre Córdoba y Roma en lo que respecta al uso de spolia. Antes bien, la base de esta comparación se sustenta en el hecho de que los principios del reaprovechamiento de material, paridad y simetría, según los definió F. W. Deichmann<sup>94</sup>, son los mismos en ambos extremos del Mediterráneo puesto que su creador, Constantino, los introdujo al mismo tiempo en Occidente – basílicas de San Juan Laterano y San Pedro Vaticano en Roma – y en Oriente – basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén<sup>95</sup>.

Hecha esta aclaración, cabe señalar que las investigaciones de P. Pensabene sobre las iglesias tardoantiguas de Roma ponen de manifiesto que los principios rectores de esta arquitectura, paridad y simetría, se plasman de tres maneras diferentes: en una misma columnata, piezas iguales o semejantes dan lugar a una unidad, lo que se denomina secuencias longitudinales; y en dos columnatas, piezas iguales o semejantes pueden constituir contraposiciones simétricas, esto es, parejas transversales, o bien una disposición quiástica, es decir, parejas diagonales. Por otra parte, mediante estos principios se delimitan espacios altamente significativos de carácter litúrgico, caso del ábside, del arco triunfal o de la schola cantorum<sup>96</sup>. En el interior de los edificios se utilizan preferentemente capiteles corintios

<sup>85</sup> Deichmann 1940, 129.

<sup>86</sup> Saradi 1997.

<sup>87</sup> Grafman – Rosen-Ayalon 1999, 4.

<sup>88</sup> Damasco: Creswell 1979, 172, fig. 89; Jerusalén: Grafman – Rosen-Ayalon 1999, 5 fig. 3.

<sup>89</sup> Deichmann 1975.

<sup>90</sup> Lindros 2001, 87–98.

<sup>91</sup> En Jerusalén, las columnas fueron sustituidas por pilares en los siglos XIII–XIV (Creswell 1979, 165, n. 3), mientras que en Damasco se renovaron tras el incendio de 1893 (Creswell 1979, fig. 446).

<sup>92</sup> Deichmann 1975, 40–53.

<sup>93</sup> Deichmann 1975, 5–24; Pensabene 1992; Fabricius Hansen 2003.

<sup>94</sup> Deichmann 1940, 121 s.

<sup>95</sup> A pesar de la ausencia de testimonios materiales (Corbo 1981), el uso de spolia en el Santo Sepulcro se infiere de la mención de marmora y columnae en la carta dirigida por Constantino al obispo de Jerusalén Macario, como materiales para construir la iglesia (Eus., Vita Constantini, III, 31, 3): en la legislación constantiniana, uno y otro son términos utilizados en referencia al material reutilizado (Cod. Iust. 8, 10, 6).

<sup>96</sup> Pensabene 1992, 55. 58.

y compuestos, mientras que los jónicos suelen reservarse para el exterior, para el atrio<sup>97</sup>. Por último, la labra de piezas como complemento a los spolia, principalmente de capiteles de hojas lisas, es bastante habitual en aquellas iglesias que no gozan del patrocinio papal<sup>98</sup>. Si bien los capiteles juegan un papel importante en el proceso, suelen ser los fustes los elementos clave en el diseño de esta arquitectura, hasta el punto de condicionar las proporciones del edificio<sup>99</sup>.

Partiendo de estas premisas, la comparación de la Mezquita de Córdoba con la arquitectura tardoantigua de Roma arroja los siguientes resultados. En lo referente a la disposición del material en el edificio (figs. 10–12), las secuencias longitudinales se aprecian perfectamente en los fustes de la nave central, de color rosado en la Mezquita primitiva y grises en la ampliación, mientras que las contraposiciones simétricas, presentes en todo el oratorio en virtud del sistema de simetría utilizado en los fustes, también se localizan en lugares concretos: en la Mezquita primitiva, parejas de capiteles y de cimacios se disponen en el acceso al edificio desde el patio, mientras que en la ampliación observamos parejas de capiteles y de cimacios en la nave central y a ambos lados del mihrāb así como parejas de fustes y de capiteles en el propio mihrāb. Respecto a la selección de los spolia, se observa un claro predominio de los capiteles corintios, si bien la variedad de tipos es mucho más acusada. En todo caso, como en la arquitectura tardoantigua, se ha prescindido conscientemente del capitel jónico: a la única pieza de estas características incorporada al edificio se le han mutilado intencionalmente los pulvinos para ocultar su apariencia original (fig. 6 f). En cuanto a la labra de piezas como complemento de los spolia, en lugar de capiteles de hojas lisas se ha optado por capiteles mayoritariamente corintios de corte netamente clasicista<sup>100</sup>.

Una consideración más detenida merece la cuestión referente a la acentuación de determinados espacios mediante el uso de spolia. Al respecto, ya hemos visto cómo sólo los fustes se han dispuesto con coherencia en todo el oratorio, prestigiando de este modo la imagen del edificio. Sin embargo, sólo en lugares concretos como el acceso desde el patio, la nave central, parte de la qibla y el mihrāb, vemos cómo el material en conjunto adquiere una distribución plenamente coherente. Aunque podría pensarse que con ello simplemente se pretendía prestigiar el eje principal del edificio que conduce directamente al mihrāb, creemos que la realidad es bien distinta: con este diseño, el arquitecto está acentuando el recorrido procesional que conduce al emir hasta el lugar donde lleva a cabo la oración, delante del mihrāb (fig. 13). La unidad de color en los fustes de la nave central, más ancha y alta que las laterales, sugiere que se trata de un espacio reservado para el emir, por tanto con funciones de maqṣūra, espacio que debía estar en todo momento libre para facilitar su tránsito, aunque sólo fuera ocupado en una pequeña parte<sup>101</sup>. El espacio concreto donde se situaba el soberano aparentemente no estaba indicado de manera alguna en la Mezquita primitiva, pero sí en la ampliación, donde dos fustes acanalados posiblemente bizantinos marcan su acceso. Esta propuesta coincide plenamente con la sugerencia de J. Sauvaget sobre el uso de la nave central en las mezquitas omeyas de Medina y Damasco como vía procesional reservada al califa<sup>102</sup>, una especie de gran maqṣūra, en palabras de D. Kuban<sup>103</sup>; pero, sobre todo, con las observaciones de R. Hillenbrand sobre la arquitectura de las mezquitas antiguas, en las que determinados elementos de su diseño – fachada más elaborada, nave central más alta y ancha, transepto, cúpula –, junto con otros incorporados en un momento posterior – minbar, mihrāb, maqṣūra –, no deben entenderse tanto como un medio de jerarquizar el espacio dentro del edificio, cuya santidad es igual en todas sus partes, sino más bien para manifestar la importancia del gobernante en las ceremonias religiosas<sup>104</sup>, máxime cuando tales mezquitas suelen estar en directa conexión con

<sup>97</sup> Onians 1988, 60–62.

<sup>98</sup> Pensabene 1992, 58.

<sup>99</sup> Barresi y otros 2002.

<sup>100</sup> Cressier 1985.

<sup>101</sup> Ante la ausencia de fuentes que nos informen sobre cuestiones referentes al ceremonial en las mezquitas, la hipótesis que proponemos se basa exclusivamente en la contemplación del material. En todo caso, la posición del califa delante del mihrāb en el siglo X está fuera de toda duda, puesto que el sabbāt que conectaba el alcázar con la mezquita conducía al soberano directamente a este lugar (Golvin 1979, 65 s., fig. 15). La variedad de fustes en la nave central de la ampliación de al-Ḥakām II se justificaría porque el califa ya no accedía al edificio desde el patio, sino a través del mencionado sabbāt.

<sup>102</sup> Sauvaget 1947, 152 s.

<sup>103</sup> Kuban 1970, 8. 15.

<sup>104</sup> Hillenbrand 1991, 680 s.



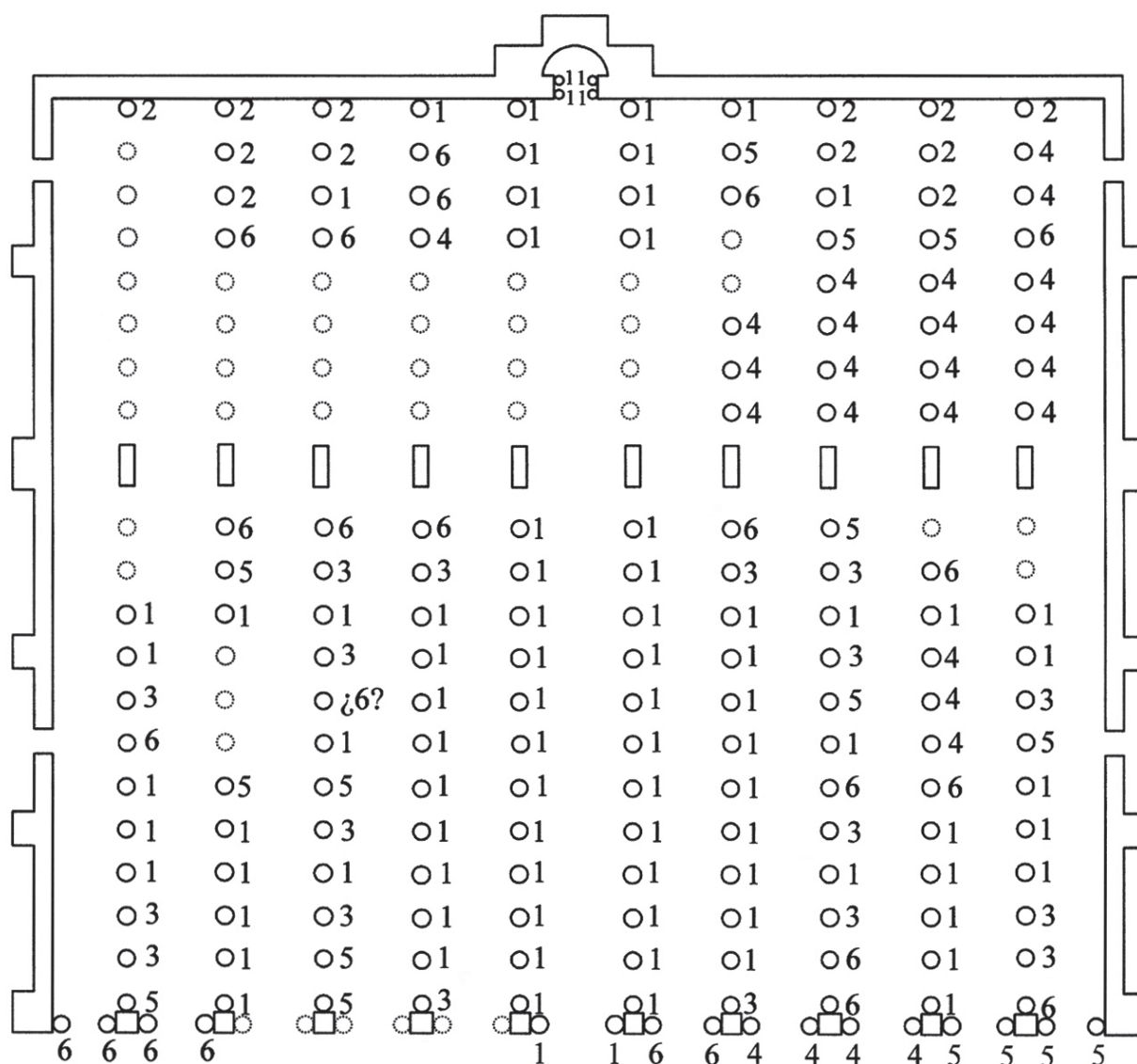


Fig. 13 Grado de simetría en la distribución de los fustes. 1 Paridad monócroma; 2 Paridad bícroma; 3 Ausencia de paridad; 4 Paridad no comprobable por la ausencia de pareja; 5 Paridad no comprobable porque la pareja es un fuste islámico; 6 Fuste islámico.

su residencia, como sería el caso de Córdoba, donde la Dār al-Imāra se sitúa inmediatamente al oeste de la Aljama<sup>105</sup>. De todos estos recursos comentados, los más utilizados hacen hincapié en la posición del soberano dentro del edificio, delante del mihrāb: así por ejemplo, en las grandes mezquitas de Damasco y de Jerusalén la antesala del mihrāb está cubierta por una cúpula<sup>106</sup>; en la gran mezquita de Qayrawān, su acceso está indicado por dos fustes de pórfido rojo y el espacio cubierto igualmente por una cúpula<sup>107</sup>; en la propia Mezquita de Córdoba, en la ampliación de al-Ḥakām II, la antesala está delimitada por arcos polilobulados y cubierta en cada uno de los tres espacios que la integran por sendas cúpulas<sup>108</sup>. Por tanto, lo que se infiere de todas estas consideraciones es que el uso de spolia en el edificio está pensado en primera instancia para el emir, patrocinador del mismo, y en menor medida para el resto de musulmanes.

<sup>105</sup> Montejo y otros 1999.

<sup>106</sup> Grafman – Rosen-Ayalon 1999, 8.

<sup>107</sup> Ewert – Wisshak 1981, 33–36, fig. 20. Sobre la asociación del pórfido rojo con el emperador en época bajoimperial y bizantina: Borghini 1992, 274, nº 116. Volviendo a Córdoba, si aceptamos la propuesta del origen bizantino de los dos fustes de mármol blanco y de los cuatro del mihrab de la ampliación de 'Abd al-Rahmān II, entonces también ellos deberían considerarse como materiales 'imperiales', puesto que son un regalo del propio emperador bizantino.

<sup>108</sup> Nieto 1998, 214–221.

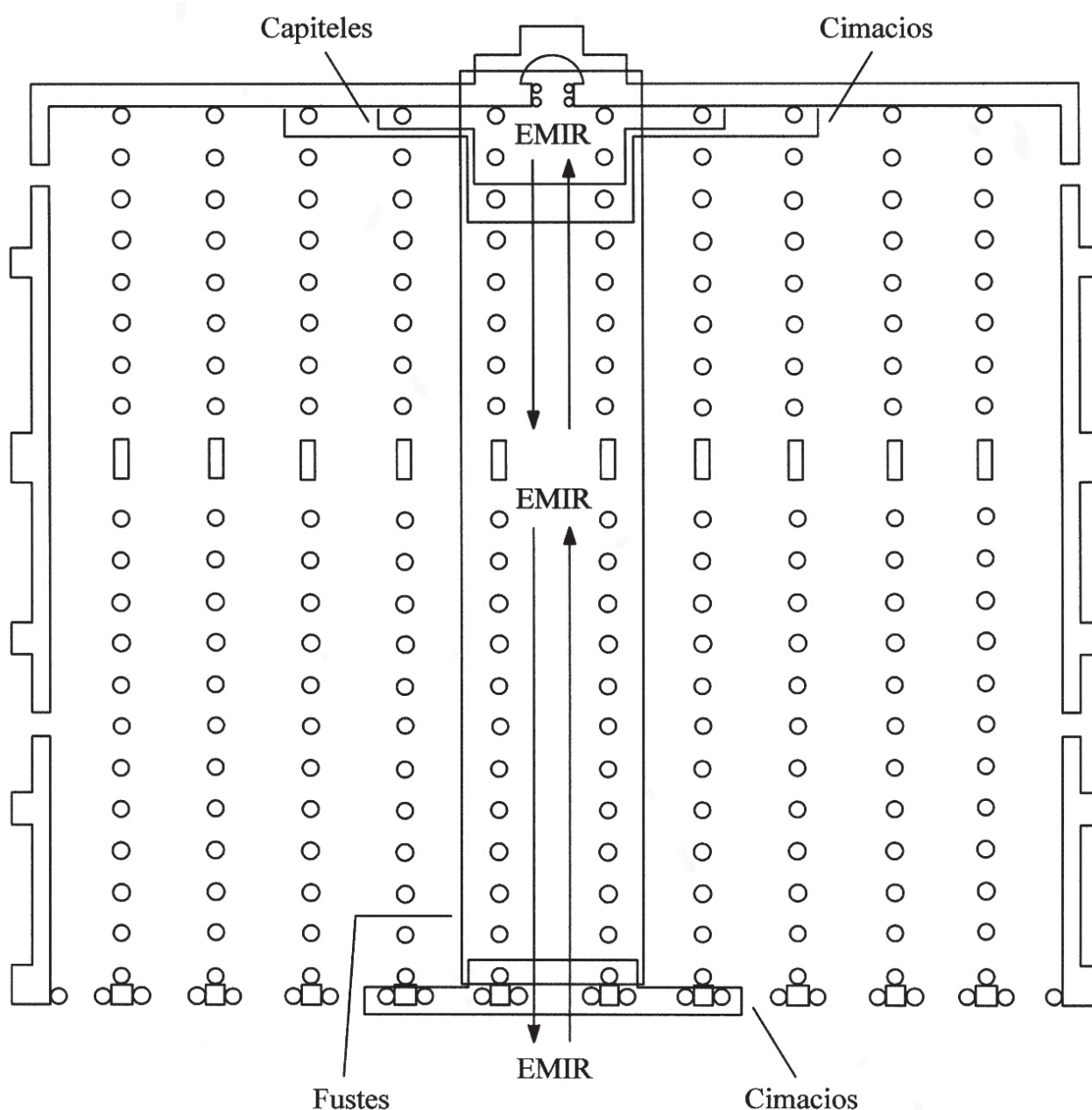


Fig. 14 Planta-resumen del uso de spolia en la Mezquita de Córdoba.

En definitiva, vistas las estrechas concomitancias que presenta la Mezquita de Córdoba respecto a la arquitectura tardoantigua de spolia, juzgamos perfectamente lícito considerar el oratorio andalusí como un testimonio más de dicha arquitectura o, cuando menos, un epígono de estas tendencias. Por otra parte, dada la ausencia de materiales originales en las mezquitas de Jerusalén y de Damasco, no resulta posible determinar si existen en Córdoba influencias omeyas orientales o más bien los recursos utilizados deben considerarse como genuinamente andalusíes.

### 5. Causas del reaprovechamiento

No podemos concluir el análisis del reaprovechamiento en la Mezquita de Córdoba sin adentrarnos aunque sea brevemente en las posibles causas que explican esta utilización de materiales preislámicos en el edificio. Indudablemente, la mencionada ausencia de testimonios escritos constituye una im-

portante limitación para afirmar nada con absoluta seguridad. Sin embargo, a partir de las causas esgrimidas en otros ejemplos señeros del reaprovechamiento así como de la contemplación del material reutilizado en el edificio se infiere que, al margen de consideraciones de carácter económico, lógicamente inherentes al proceso, la principal motivación para el uso de spolia en la Mezquita de Córdoba debió ser de índole ideológica, y ello desde dos puntos de vista diferentes, pero complementarios.

En primer lugar cabe hablar de tradición, concepto de gran importancia en el mundo islámico. En este sentido, conviene recordar que los primeros grandes testimonios de esta arquitectura en Oriente, tanto la Cúpula de la Roca de Jerusalén como las grandes mezquitas de la propia Jerusalén y de Damasco, fueron patrocinados por los califas omeyas y contruidos con abundantes spolia. Tras la desaparición de la dinastía en 750 y la llegada de los abbasíes, el uso de spolia se desvanece, y sólo renace con la llegada de los omeyas a al-Andalus. Así, cuando ‘Abd al-Raḥmān I decide construir un gran oratorio, reproduce aquello que ha visto personalmente en Siria y sigue por tanto el ejemplo de las mezquitas contruidas por su tío-abuelo al-Walid I. Igualmente, cuando ‘Abd al-Raḥmān II amplía el edificio y mantiene el diseño previamente ideado por su bisabuelo homónimo, confiere a la Aljama un carácter netamente dinástico.

En segundo lugar hablamos de legitimación política, factor si cabe más importante que el anterior. Esta legitimación no deriva, creemos, de la simple utilización de materiales de épocas pretéritas en un momento posterior<sup>109</sup>, sino más bien de la propiedad de dichos materiales. En este sentido, conviene recordar que desde época de Constantino, la gestión de los spolia es responsabilidad del emperador<sup>110</sup>, y tras la caída del Imperio de Occidente, se convierte en una prerrogativa regia<sup>111</sup>. Con el uso de spolia en la Mezquita de Córdoba, ‘Abd al-Raḥmān I se muestra como soberano, así como el material reutilizado testimonia su posición de privilegio dentro del edificio. El mismo mensaje pretende transmitir ‘Abd al-Raḥmān II, máxime cuando su autoridad se ha visto seriamente cuestionada por las constantes sublevaciones en diferentes puntos de al-Andalus, como Murcia, Toledo o Mérida<sup>112</sup>. Por ello, a diferencia de su predecesor, el emir no sólo reutiliza materiales de Córdoba, sino también de Mérida, poniendo así de manifiesto el control político que ejerce sobre sus territorios. Durante el siglo X, los spolia dejan de ser una manifestación de poder adecuada, toda vez que, desde el año 929, los omeyas de Córdoba dejan de ser emires para convertirse en califas. El nuevo estado demanda unas nuevas formas de expresión, de modo que se gesta un nuevo lenguaje arquitectónico con labras ex profeso, previamente empleado en la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā<sup>113</sup> y más tarde incorporado a la nueva ampliación de la Aljama por parte de al-Hakam II, lenguaje que tras la desaparición del califato en 1031 se convertirá por sí mismo en medio de legitimación para los nuevos regímenes políticos surgidos en al-Andalus, sobre todo en el caso de los soberanos de época taifa y almohade<sup>114</sup>.

Quizá una última razón pueda ayudarnos a explicar el número concreto de columnas reutilizadas en la Mezquita de Córdoba, y ésta sería la emulación. En efecto, como ya se ha indicado anteriormente, sabemos que en 780 el califa al-Mahdī transformó por completo la mezquita al-Aqsā de Jerusalén, contruida por el califa al-Walid I, dotándola de un nuevo diseño de naves longitudinales y una cantidad probablemente cercana a las 140 columnas<sup>115</sup>. Como respuesta a esta apropiación abbasí de uno de los edificios omeyas del Haram al-Šarīf, ‘Abd al-Raḥmān I habría edificado entre los años 786–787 una ‘nueva’ al-Aqsā omeya con el mismo diseño utilizado en Oriente, pero con un número mayor de columnas, en este caso 142. Algunos años más tarde, en 836, el emir Ziyādat Allāh I edificó en Qayrawān una Aljama, cuya arquitectura reproducía el diseño de naves longitudinales de la mezquita al-Aqsā de al-Mahdī, con un total de 220 columnas, y sus spolia dibuja-

<sup>109</sup> En ese caso, la legitimación de los emires de Córdoba procedería de la arquitectura cristiana, de la cual se han tomado sus materiales, idea que carece de sentido. El tradicional concepto de legitimación sólo sería aceptable si, como propone R. Hidalgo, las piezas se hubieran tomado del palacio de Cercadilla, sede del augusto de Occidente en época tetrárquica.

<sup>110</sup> Sobre estas cuestiones: Janvier 1969.

<sup>111</sup> De Lachenal 1995, 49–60. 109–128. 140–154.

<sup>112</sup> Lévi-Provençal 1976, 129–141; De Ayala 1988, 40–44.

<sup>113</sup> Vallejo 1995, 16.

<sup>114</sup> Cressier – Cantero 1995.

<sup>115</sup> Grafman – Rosen-Ayalon 1999, 4.



ban en el centro del oratorio un gran octógono que simulaba la planta de la Cúpula de la Roca, probablemente en referencia al edificio transformado por el califa al-Ma'mūn en 831, quien concluyó la apropiación de los edificios omeyas del Ḥaram al-Šarīf al borrar el nombre del califa 'Abd al-Malik y colocar el suyo propio<sup>116</sup>. Como respuesta a este testimonio de lealtad del emir aglabí hacia los califas abbasíes, por quienes ostentaba el poder en Ifrīqiya, 'Abd al-Raḥmān II habría ampliado durante los años 848–849 el edificio legado por su bisabuelo homónimo, dotándolo de 80 nuevas columnas, y dejando de esta forma una mezquita con 222 columnas, número nuevamente superior al del oratorio aglabí. A mediados del siglo X, tras la nueva ampliación de la Aljama por parte de al-Ḥakam II, no cabe duda que los omeyas de Córdoba resultaron vencedores en este certamen principum. Puesto que diferentes noticias recogidas por los escritores árabes confirman que, efectivamente, esta idea de emulación estaba ya presente en la arquitectura islámica de la Siria omeya<sup>117</sup>, no parece probable que el número de columnas reutilizadas en la Mezquita de Córdoba sea simplemente un producto de la casualidad.

## 6. Conclusiones

Como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas, la Mezquita de Córdoba constituye un testimonio absolutamente excepcional en lo que respecta al reaprovechamiento de material, puesto que ningún edificio de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media logró reunir tal cantidad de spolia, ni las mezquitas construidas en Siria en el siglo VIII, ni las iglesias cristianas edificadas por Constantino en Roma a comienzos del siglo IV. Por otro lado, la evidencia proporcionada por la Aljama de Córdoba suscribe plenamente el título de este Coloquio, puesto que muestra los spolia no sólo en el entorno del poder, sino también al servicio del mismo. Con la incorporación de estas piezas al edificio, los emires omeyas se insertan en una tradición largamente extendida en la arquitectura de esta época, en la que personajes como Teodorico, Carlomagno u Otón I protagonizaron algunos de los episodios más conocidos. Por último, a pesar de la ausencia consciente de spolia en la arquitectura califal andalusí, su eco aún puede rastrearse en la propia Aljama, donde del color rosado y gris de los fustes de la mezquita emiral se pasa al rojo y negro de la ampliación de al-Ḥakam II<sup>118</sup>, en una alternancia perfecta que supone la culminación de unas tendencias en la búsqueda de simetría iniciadas en el edificio unos 200 años antes.

## Bibliografía

- S. Ahrens, *Bauedekör von Munigua*, *MM* 45, 2004, 371–448 láms. 19–28.  
 S. Ahrens, *Die Architekturdekoration von Italica* (Mainz 2005).  
 al-Ḥimyarī, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age* (ed. E. Lévi-Provençal) (Leiden 1938).  
 al-Maqqarī, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain* (ed. P. de Gayangos), 2 vols. (Londres 1840).  
 Anónimo, *Ajbār Ma'ymū'a* (ed. E. Lafuente) (Madrid 1867).  
 L. Aparicio – A. Ventura, *Flamen provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el foro de la Colonia Patricia*, *AnCord* 7, 1996, 251–264.  
 P. Barresi y otros, *Materiali di reimpiego e progettazione nell'architettura delle chiese paleocristiane di Roma*, en: F. Guidobaldi (ed.), *Ecclesiae Urbis. Atti del Congresso internazionale di studi sulle chiese di Roma II* (Roma 2002) 799–842.  
 M. Barrucand, *Les chapiteaux de remploi de la mosquée al-Azhar et l'émergence d'un type de chapiteau médiéval en Égypte*, *Annales islamologiques* 36, 2002, 37–75.  
 J. M. Bermúdez, *Capiteles hispano-musulmanes de Madīnat al-Qurṭuba. El proceso de formación* (tesis doctoral inédita, Universidad de Córdoba) (Córdoba 2003).  
 G. Borghini (ed.), *Marmi antichi* (Roma 1992).  
 J. D. Borrego, *La porticus in summa gradatione del teatro romano de Córdoba*, en: D. Vaquerizo – J. F. Muriello (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso II* (Córdoba 2006) 65–83.

<sup>116</sup> Ewert – Wisshak 1981, 50.

<sup>117</sup> Es el caso de Muqaddasī en referencia a la Cúpula de la Roca de Jerusalén, levantada por el califa 'Abd al-Mālik según el diseño de la Anastasis del Santo Sepulcro de Constantino; o de Ibn al-'Adīm respecto a la gran mezquita de Alepo edificada por el califa Sulaymān, inspirada en la gran mezquita de Damasco construida por su hermano al-Walid I (Flood 2001, 214–219).

<sup>118</sup> Nieto 1998, 210.

- F. Bulic, *Kaiser Diokletians Palast in Split* (Zagreb 1929).
- R. Cabanás, *El macizo batolítico de los Pedroches* (Madrid 1968).
- I. Carrasco, Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Góngora nº 13 esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía III* (Sevilla 1997) 199–208.
- J. R. Carrillo y otros, Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía, en: *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe* (Córdoba 1999) 37–74.
- V. C. Corbo, *Il Santo Sepolcro di Gerusalemme. Aspetti archeologici dalle origini al periodo crociato* (Jerusalén 1981).
- P. Cressier, Les chapiteaux de la grande Mosquée de Cordoue (oratoires d'Abd ar-Rahmān I et d'Abd ar-Rahmān II) et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale (I), *MM* 25, 1984, 216–281 láms. 72–82.
- P. Cressier, Les chapiteaux de la grande Mosquée de Cordoue (oratoires d'Abd ar-Rahmān I et d'Abd ar-Rahmān II) et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale (II), *MM* 26, 1985, 257–313 láms. 63–72.
- P. Cressier, El acarreo de obras antiguas en la arquitectura islámica de primera época, en: F. Valdés–A. Velázquez (eds.), *La islamización de la Extremadura romana (= Cuadernos Emeritenses 17)* (Mérida 2001) 309–334.
- P. Cressier – M. Cantero, Diffusion et remploi des chapiteaux omeyyades après la chute du califat de Cordoue, en: *VI<sup>e</sup> Colloque international. L'Afrique du Nord antique et médiévale. Productions et exportations africaines* (París 1995) 159–175.
- K. A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture. I* (Nueva York 1979).
- M. Cruz Villalón, Mérida visigoda: la escultura arquitectónica y litúrgica (Badajoz 1985).
- C. de Ayala, El apogeo del emirato omeya (822–866), *Historia General de España y América. III* (Madrid 1988) 39–97.
- F. W. Deichmann, Säule und Ordnung in der frühchristlichen Architektur, *RM* 55, 1940, 114–130, anexo 2.
- F. W. Deichmann, *Die Spolien in der spätantiken Architektur* (Munich 1975).
- J. L. de la Barrera, Los capiteles romanos de Mérida (Badajoz 1984).
- J. L. de la Barrera, La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita (Roma 2000).
- L. de Lachenal, *Spolia. Uso e reimpiego dell'antico dal III al XIV secolo* (Milán 1995).
- A. Díaz Martos, *Capiteles corintios romanos de Hispania* (Madrid 1985).
- J. A. Domingo, *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania* (tesis doctoral inédita, Universidad Rovira i Virgili) (Tarragona 2006).
- C. Ewert, Anhänge 1–3, en: C. Ewert–J.-P. Wisshak, *Forschungen zur almohadischen Moschee I. Vorstufen* (Mainz 1981) 135–190.
- C. Ewert–J.-P. Wisshak, *Forschungen zur almohadischen Moschee I. Vorstufen* (Mainz 1981).
- M. Fabricius Hansen, *The Eloquence of Appropriation. Prolegomena to an Understanding of Spolia in Early Christian Rome* (Roma 2003).
- S. Feijoo – M. Alba, El sentido de la alcazaba emiral de Mérida: su aljibe, mezquita y torre de señales, Mérida. *Excavaciones arqueológicas* 8, 2002, 565–586.
- F. B. Flood, *The Great Mosque of Damascus. Studies on the Makings of an Umayyad Visual Culture* (Leiden 2001).
- K. S. Freyberger, Untersuchungen zur Baugeschichte des Jupiter-Heiligtums in Damaskus, *DaM* 4, 1989, 61–86 láms. 17–28.
- K. S. Freyberger, *Stadtrömische Kapitelle aus der Zeit von Domitian bis Alexander Severus* (Mainz 1990).
- A. Fusco – I. Mañas, *Mármoles de Lusitania* (Badajoz 2006).
- U.-W. Gans, *Korinthisierende Kapitelle der römischen Kaiserzeit* (Colonia 1992).
- J. Ganzert, *Der Mars-Ulter-Tempel auf dem Augustusforum in Rom* (Mainz 1996).
- R. García – I. Carrasco, Hallazgos en el nº 5 de la Calle Morería y nuevo espacio público de Colonia Patricia, *AnCord* 15, 2004, 145–172.
- L. Golvin, *Essai sur l'architecture religieuse musulmane IV* (París 1979).
- O. Grabar, *La formación del arte islámico* (Madrid 1979).
- R. Grafman – M. Rosen-Ayalon, *The Two Great Syrian Umayyad Mosques: Jerusalem and Damascus*, *Muqarnas* 16, 1999, 1–15.
- M. A. Gutiérrez Behemerid, *Capiteles romanos de la Península Ibérica* (Valladolid 1992).
- T. Hauschild, Munigua. Die doppelgeschossige Halle und die Ädikula im Forumgebiet, *MM* 9, 1968, 263–288 láms. 73–92.
- W.-D. Heilmeyer, *Korinthische Normalkapitelle* (Heidelberg 1970).
- H. Heinrich, *Subtilitas novarum sculpturarum. Untersuchungen zur Ornamentik marmorner Bauglieder der späten Republik und frühen Kaiserzeit* (Munich 2002).
- J. J. Herrmann, *The Schematic Composite Capital: a Study of Architectural Decoration at Rome in the Later Empire* (Ann Arbor 1974).
- R. Hidalgo, *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla* (Córdoba). *El aula central y las termas* (Sevilla 1996).
- R. Hidalgo, De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla, en: D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano II* (Córdoba 2002) 343–372.
- R. Hidalgo, El Palatium, en: X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 1. Córdoba-Colonia Patricia Corduba* (Roma 2004) 95–104.
- R. Hidalgo y otros, El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica (Sevilla 1996).
- R. Hillenbrand, *The Architecture of the Mosque*, *Encyclopaedia of Islam VI*, 1991, 677–688.

- Ibn Ḥayyān, Crónica de los emires al-Ḥakam I y 'Abd al-Raḥmān II entre los años 796 y 847 (al-Muqtabis II-1) [ed. M. 'A. Makkī y F. Corriente] (Zaragoza 2001).
- Ibn 'Idārī, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne (ed. E. Fagnan) II (Argel 1904).
- Y. Janvier, La législation du Bas-Empire romain sur les édifices publics (Aix-en-Provence 1969).
- J. L. Jiménez, El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales, en: P. León (ed.), Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica (Córdoba 1996) 129–153.
- J. L. Jiménez y otros, Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba en el sector ocupado por el templo romano, *AnCord* 7, 1996, 115–140.
- D. Kuban, Muslim Religious Architecture I (Leiden 1974).
- L. Lazzarini, La determinazione della provenienza delle pietre decorative usate dai romani, en: M. de Nuccio–L. Ungaro (eds.), I marmi colorati della Roma imperiale (Venecia 2002) 223–265.
- C. Leon, Die Bauornamentik des Trajansforums (Viena 1971).
- P. León, Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba), *ArchEspA* 72, 1999, 39–56.
- E. Lévi-Provençal, Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance au IX<sup>e</sup> siècle, *Byzantion* 12, 1937, 1–24.
- E. Lévi-Provençal, La época de 'Abd al-Raḥmān II, *Historia de España IV. España musulmana* (Madrid 1976) 129–181.
- B. Lindros, Constantine's use of spolia, Late Antiquity. Art in context (= *ActaHyp* 8) (Copenhague 2001) 85–115.
- D. Luna – A. M. Zamorano, La mezquita de la antigua finca 'El Fontanar' (Córdoba), *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā* 4, 1999, 145–173.
- C. Mango, The Art of the Byzantine Empire 312–1453. Sources and Documents (Nueva Jersey 1972).
- P. Marfil, La iglesia paleocristiana de Santa Catalina en el convento de Santa Clara (Córdoba), *Caetaria* 1, 1996, 33–45.
- P. Marfil, Resultados de la intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba en el año 1996, *Qurtuba* 1, 1996, 79–104.
- P. Marfil, Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de 'Abd al-Raḥmān I en la Mezquita de Córdoba, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā* 4, 1999, 175–207.
- P. Marfil, Córdoba de Teodosio a 'Abd al-Raḥmān III, en: Visigodos y omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (Madrid 2000) 117–141.
- C. Márquez, Talleres locales de capiteles corintizantes en Colonia Patricia Corduba durante el periodo adrianeo, *ArchEspA* 63, 1990, 161–182.
- C. Márquez, Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia (Córdoba 1993).
- C. Márquez, La decoración arquitectónica de Colonia Patricia (Córdoba 1998).
- C. Márquez, Baeticae templa, en: J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacrae Romae* (Tarragona 2004a) 109–127.
- C. Márquez, La decoración arquitectónica en Colonia Patricia en el periodo julio-claudio, en: S. Ramallo (ed.), La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente (Murcia 2004b) 337–354.
- C. Márquez y otros, Estudio de materiales de la excavación arqueológica en C/ Morería, *Anuario Arqueológico de Andalucía II* (Sevilla 2001) 123–134.
- M. Mayer – I. Rodà, The Use of Marble and Decorative Stone in Roman Baetica, en: S. Keay (ed.), *The Archaeology of the Early Roman Baetica* (Portsmouth 1998) 217–234.
- H. Mielsch, Buntmarmor aus Rom im Antikenmuseum Berlin (Berlín 1985).
- A. Montejo – J. A. Garriguet, El Alcázar andalusí de Córdoba: estado actual de la cuestión y nuevas hipótesis, en: I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras 1996) 303–332.
- A. Monterroso, El teatro como cantera. Historia de un saqueo, en: A. Ventura y otros (eds.), *El teatro romano de Córdoba* (Córdoba 2002) 147–160.
- A. Monterroso – J. J. Cepillo, Ocupación medieval y fosilizaciones actuales, en: A. Ventura y otros (eds.): *El teatro romano de Córdoba* (Córdoba 2002) 161–172.
- M. Moreno y otros, Resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el Callejón del Galápagos de Córdoba (1998–1999), *Anuario Arqueológico de Andalucía III* (Sevilla 2000) 410–426.
- J. F. Murillo, Addenda, en: D. Vaquerizo (dir.), *Guía arqueológica de Córdoba* (Córdoba 2003).
- H.-G. Niemeyer, Wiederverwendete spätantike Kapitelle in der Ulmas-Moschee zu Kairo, *MDAIK* 18, 1962, 133–146 láms. 27–35.
- M. Nieto, La Catedral de Córdoba (Córdoba 1998).
- M. Nieto, La Iglesia de Córdoba, en: *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Córdoba y Jaén* (Madrid-Córdoba 2003) 43–63.
- J. Onians, Bearers of Meaning. The Classical Orders in Antiquity, the Middle Ages and the Renaissance (Princeton 1988).
- P. Pensabene, Scavi di Ostia VII. I capitelli (Roma 1973).
- P. Pensabene, Reimpiego dei marmi antichi nelle chiese altomedievali a Roma, en: G. Borghini (ed.), *Marmi antichi* (Roma 1992) 55–64.
- P. Pensabene, La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco, en: R. Mar (ed.), *Els monuments provincials de Tàrraco* (Tarragona 1993) 33–105.
- P. Pensabene, Marmi d'importazione, pietre locali e committenza nella decorazione architettonica di età severiana in alcuni centri delle province Syria et Palestina e Arabia, *ArchCl* 49, 1997, 275–422.
- A. Peña, Materiales de un posible edificio de época adrianea reutilizados en la Mezquita Aljama de Córdoba, *Romula* 2, 2003, 197–214.



- A. Peña, Estudio de la decoración arquitectónica romana y análisis del reaprovechamiento de material en la Mezquita Aljama de Córdoba (Córdoba e. p.).
- S. Ramallo, Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en Carthago Nova, en: S. Ramallo (ed.), La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente (Murcia 2004) 153–218.
- I. Rodà, Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen, en: A. Caballos – P. León (eds.), Itálica MMCC (Sevilla 1997) 155–180.
- H. Saradi, The Use of Ancient Spolia in Byzantine Monuments: the Archaeological and Literary Evidence», *International Journal of the Classical Tradition* 3, nº 4, 1997, 395–423.
- J. Sauvaget, La mosquée omeyyade de Médine (París 1947).
- M. L. Segura, La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba) (Córdoba 1998).
- H.-G. Severin, Konstantinopler Bauskulptur und die Provinz Ägypten, en: U. Peschlow – S. Möllers (eds.), Spätantike und byzantinische Bauskulptur (Stuttgart 1998) 93–104 láms. 29–33.
- P. Sillières, Mouvements sismiques et transformations urbaines: l'exemple de la ville hispano-romaine de Baelo, en: C. Auliard – L. Bodiou (eds.), Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens (Rennes 2004) 487–510.
- F. Valdés, Arqueología de al-Andalus de la conquista árabe a la extinción de las primeras taifas, *Historia general de España y América* III (Madrid 1998) 545–608.
- F. Valdés, El aljibe de la alcazaba de Mérida y la política omeya en el occidente de al-Andalus, *ExtremA* V, 1995, 279–299.
- A. Vallejo, El Salón de 'Abd al-Raḥmān III: problemática de una restauración, en: *Madīnat al-Zahrā*. El Salón de 'Abd al-Raḥmān III (Córdoba 1995) 9–40.
- A. Ventura – A. Monterroso, Estudio sucinto de la campaña de excavación 1998–2000 en el teatro romano de Córdoba. La terraza media oriental, *Anuario Arqueológico de Andalucía* III (Sevilla 2000) 427–446.
- A. Viscogliosi, Il tempio di Apollo in Circo e la formazione del linguaggio architettonico augusteo (Roma 1996).
- M. Wilson Jones, Designing the Roman Corinthian Order, *JRA* 2, 1989, 35–69.
- M. Wilson Jones, *Principles of Roman Architecture* (New Haven 2001).

### *Resumen*

En este artículo se analiza el fenómeno del reaprovechamiento de material en la Mezquita Aljama de Córdoba, en cuyas fases constructivas más antiguas, correspondientes a los siglos VIII y IX, se incorporó un gran número de piezas de época romana y tardoantigua. Entre las principales aportaciones de nuestro trabajo, llamamos la atención sobre la constatación de una distribución coherente del material en el interior del edificio, especialmente en lo que respecta a la nave central. A falta de fuentes escritas que corroboren la idea, el análisis arqueológico realizado nos induce a pensar que la disposición simétrica de los spolia en esta nave podría indicar el recorrido que realizan los emires desde su entrada en el edificio hasta su ubicación delante del mihrāb, lugar donde llevan a cabo la oración. Sería éste un indicio más para afirmar que el uso de spolia constituye una evidente manifestación de poder por parte del soberano, como sucedía en otras cortes del Occidente cristiano en época tardoantigua y medieval.

### *Abstract*

This paper examines the phenomenon of reuse of material in the Great Mosque of Córdoba, whose oldest constructive phases, corresponding to the VIII and IX centuries, were joined a large number of roman and late roman pieces. Among the major contributions of this work, we call attention to the establishment of a coherent distribution of the material inside the building, especially with regard to the central nave. In the absence of written sources to corroborate the idea, the conducted archaeological analysis suggests that the symmetrical location of spolia on this nave could reflect the passage undertaken by Emirs since entering the building until its location in front of the mihrāb, place where they offer their prayers. These will be a further indication to affirm that the use of spolia is a clear demonstration of power by the sovereigns, as demonstrated in other courts in the Christian Occident in late roman and medieval times.

*Procedencia de las figuras:* Figura 1 (a partir de Ewert-Wisshak 1981, fig. 35). Figura 7, 2 (De la Barrera 1984, nº 64). El resto son todas del autor.

*Dirección del autor:* Instituto de Arqueología de Mérida; Plaza de España, 15; 06800 Mérida (Badajoz)